

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche

Grado en Comunicación Audiovisual

Curso 2024/2025



Trabajo de fin de grado. Modalidad C: De carácter práctico y/o profesional

“Moon: Un viaje a través de las emociones” Creación de álbum ilustrado junto a un cortometraje de animación.

Alumna: Claudia Piqueras Mascaraque

Tutor: Fernando Fernandez Torres

Resumen

Moon es un cortometraje de animación que, junto a un álbum ilustrado, busca acompañar a los más pequeños de la casa a gestionar e identificar sus emociones diarias a través de un viaje de fantasía que pone en contraste el cielo y el mar. Una historia que comienza con la necesidad que tiene nuestro protagonista, un pequeño buzo, de descubrir por qué caen unas misteriosas gotas de la luna. Esta travesía le llevará a iniciar un viaje en globo surcando los cielos y topándose con diferentes criaturas marinas, que al igual que nuestro aventurero no pertenecen a la naturaleza del cielo, pero que representaran las diferentes emociones que sienten los niños en su día a día, como la alegría, la ira, el miedo, el asombro y por supuesto la tristeza. Se trata de un viaje de subida y bajadas con el que se pretende normalizar todas esas emociones y cómo gestionarlas.

Junto al álbum ilustrado se busca crear una experiencia inmersiva tanto para las aulas como para los hogares, generando una actividad más completa y contribuyendo a que los niños se diviertan y aprendan no solo mediante un libro más, sino también con la ayuda de esta herramienta audiovisual como es este corto de animación.

Palabras clave

Animación, ilustración, educación emocional, fantasía

Abstract

Moon is an animated short film that, together with an illustrated album, seeks to help the youngest members of the household manage and identify their daily emotions through a fantasy journey that contrasts the sky and the sea. The story begins with the need of our protagonist, a small diver, to discover why mysterious drops fall from the moon. This journey leads him to embark on a balloon adventure through the skies, encountering various sea creatures that, like our adventurer, do not belong to the nature of the sky. These creatures represent the different emotions children experience daily, such as joy, anger, fear, wonder, and, of course, sadness. It is a journey of ups and downs designed to normalize all these emotions and explore how to manage them.

Alongside the illustrated album, the project aims to create an immersive experience for both classrooms and homes, providing a more comprehensive activity. This way, children can enjoy themselves and learn not just through another book, but also with the help of this audiovisual tool the animated short film.

Keywords

Animation, illustration, emotional education, fanta

Índice

1. Introducción.....	5
1.1. Objetivos.....	7
2. Marco teórico y contextual.....	8
2.1. Estado de la cuestión.....	8
2.2. Análisis de cuentos ilustrados relacionados.....	12
2.3. Educación emocional en el aula: percepciones, prácticas y perspectivas de futuro.	
2.3.1 Un cambio progresivo en la mirada educativa.....	22
2.3.2 Estrategias en el aula: entre la espontaneidad y la planificación.....	23
2.3.3 Dificultades y retos: vocabulario, conducta y acompañamiento.....	24
2.3.4 Recursos clave: cuentos, colores y música.....	24
2.3.5 El recurso Moon: potencial y aplicación práctica.....	25
2.3.6 Escuela y familia: una alianza necesaria.....	25
2.3.7. Conclusión: un camino compartido y esperanzador.....	26
2.4. Pedagogía Waldorf y educación emocional: el arte como vía de aprendizaje.....	27
2.4.1. La visión psicológica: el arte, las emociones y el entorno en la infancia.....	28
2.4.2. Conclusión de la entrevista.....	30
3. Metodología.....	31
3.1. Origen de la idea.....	31
3.2. Evolución en el Programa Atenea.....	35
3.3. Ampliación del proyecto.....	39
3.4. Dirección artística del proyecto.....	43
4. Resultados y valoración final.....	46
4.1. Posibilidades de continuidad y aplicación educativa.....	46
4.2. Análisis del resultado obtenido.....	48
5. Bibliografía.....	50
6. Anexos.....	53
6.1. Entrevistas.....	53
6.1.1. Entrevista alumna en prácticas magisterio infantil Lucía Moragues Diaz.....	53
6.1.2. Entrevista a Lidia Piñol Rocero, maestra de educación infantil.....	57
6.1.3 Entrevista Loreto Rico Bonmati, maestra en educación infantil.....	61
6.2. Ampliación del proyecto en imágenes.....	64
6.3. Enlace cortometraje.....	66

1. Introducción

En estos últimos años la educación emocional ha tenido más valor en la educación, tanto en las aulas como en los hogares y cada vez encontramos más herramientas para abordar un tema tan importante como es la comprensión, identificación y aceptación de nuestros sentimientos. Estas nuevas generaciones de madres, padres y educadores dan espacio y voz a las emociones como nunca se había hecho.

Es por esta mejora en la educación y por la constante necesidad de crear, que surge la idea de este Trabajo de Fin de Grado: Un álbum ilustrado que tiene como apoyo un cortometraje de animación sobre un viaje en globo por el mundo del mar trasladado a los cielos. Un proyecto cargado de simbolismos, colores suaves, texturas plásticas, música y fantasía, que ayudará a los niños a identificar esas emociones que tienen en su día a día y preguntarse por qué se pueden llegar a sentir de esa manera.

Una herramienta inmersiva para poder resolver esas dudas, poder conocernos más y crear una actividad original que haga que los más pequeños disfruten de un rato en familia o en las aulas aprendiendo gracias al arte, la animación, los animales, los colores y la música.

La historia acompaña a un pequeño buzo que, lejos de encontrarse en el mar, decide emprender un viaje a través de los cielos a bordo de su globo aerostático, tras observar la caída de unas misteriosas gotas que parecen provenir de la luna. En esta travesía, el protagonista se encuentra con diversas criaturas marinas que, al igual que él, se hallan fuera de su entorno natural: el océano.

Cada uno de estos seres representa una emoción cotidiana con la que convivimos a diario, como la alegría, la curiosidad, la ira, el miedo, el asombro o la tristeza. Este viaje, lleno de altibajos, simboliza el transcurso emocional de un niño a lo largo del día, reflejando la variedad de sentimientos que pueden experimentarse en un breve periodo de tiempo.

Al final de su aventura, el buzo llega hasta la luna, o más bien, hasta un gran pez luna del que brotan lágrimas de tristeza. Este encuentro pone de manifiesto que también los momentos tristes forman parte de la experiencia humana, y que, al igual que el resto de emociones, es necesario reconocerlas y comprenderlas.

De manera que, al igual que el globo aerostático asciende y desciende con el viento, y que las criaturas marinas flotan fuera de su hábitat natural, esta historia simboliza el vaivén emocional que acompaña el crecimiento. A través de la metáfora del océano (profundo, misterioso y en constante movimiento) se invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar y expresar nuestras emociones.

Figura 1.

Captura de protagonista del corto Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

1.1. Objetivos

El principal objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es crear un álbum ilustrado que tenga como apoyo audiovisual un cortometraje animado propio. Crear una herramienta original para niños y niñas a partir de los 5 años para que puedan identificar, conocer y normalizar las emociones que sienten en su día a día tanto en sus casas como en el colegio.

Este proyecto pretende contribuir al desarrollo de la educación emocional en la infancia, una dimensión que durante años ha sido relegada frente a otras áreas del conocimiento, pero que, gracias a los avances en el ámbito educativo, comienza a ocupar el lugar que merece.

Moon persigue también transmitir valores fundamentales durante esta etapa clave del desarrollo a través de un enfoque creativo y original. De este modo, se propone ofrecer una herramienta interactiva que pueda disfrutarse tanto en el entorno familiar como en el contexto escolar, favoreciendo espacios de diálogo y reflexión sobre las emociones de una forma divertida y significativa.

Además, este proyecto tiene como objetivo constituir una primera experiencia de desarrollo artístico personal, en la que se integran diversas disciplinas como la ilustración, la animación y la narrativa visual. A través de *Moon*, se busca no solo generar una propuesta con impacto educativo, sino también explorar y consolidar una voz creativa propia, permitiendo el crecimiento artístico y profesional, dando estos primeros pasos en el mundo de la ilustración y la animación.

Otros objetivos más secundarios serían los siguientes:

- Aprender y experimentar la animación con el programa Adobe After Effects
- Mejorar el mensaje narrativo y visual a través de este proyecto.
- Conseguir crear una historia que transmita tranquilidad, genere curiosidad y cree diálogos en las aulas y en casa sobre las emociones que sentimos todos los días.

- Maquetar todas las ilustraciones del proyecto para que formen una historia en formato álbum ilustrado con pequeños textos. Lograr una composición narrativa y una lectura fluida.
- Mejorar el cortometraje animando los movimientos de manera más suave y fluida, aportando más calidad además de sencillez de manera perfeccionada, utilizando el programa After Effects.
- Crear nuevas ilustraciones que den vida a esa nueva visión del cortometraje y formar nuevas escenas para poder contar con más emoción esta historia.

2. Marco teórico y contextual

2.1. Estado de la cuestión

En la actualidad, los recursos audiovisuales están más ligados que nunca a los procesos de enseñanza y aprendizaje. El auge de las nuevas tecnologías y la creciente autonomía de los jóvenes en el uso de estas herramientas hacen que lo audiovisual traspase las aulas y se convierta en un incentivo para seguir aprendiendo fuera del entorno escolar. De esta forma, se generan nuevas dinámicas educativas que complementan la formación tradicional.

Este tipo de apoyo resulta especialmente eficaz en la infancia, ya que recursos sensoriales como la música, las imágenes atractivas o el uso del color tienen un mayor impacto en este público en desarrollo. La alfabetización audiovisual desde edades tempranas es esencial para que los niños y niñas desarrollen un pensamiento crítico y puedan construir conclusiones propias sobre los contenidos que consumen. *Moon* pretende aportar en esta dirección: es un cortometraje que busca iniciar al espectador en la educación emocional a través del lenguaje audiovisual, ofreciendo un entorno seguro donde poder reflexionar, tanto de forma individual como en compañía, mediante el juego entre imagen y lectura.

En el plano literario, una de las referencias centrales de este proyecto es *El Principito* (1943), obra de Antoine de Saint-Exupéry, que se ha consolidado como una herramienta pedagógica de gran valor. Esta novela ha estado presente en múltiples etapas de la educación, desde la infancia hasta la adultez, ya sea en la enseñanza de las letras, los números o incluso como guía emocional. Su mensaje ha inspirado otros títulos como *Vivir como El Principito* (Garnier, 2021) o *Feliz como El Principito* (Nielman, 2023), que siguen transmitiendo valores de introspección, alegría y búsqueda del sentido de la vida.

La popular novela de *El Principito* (Saint-Exupéry, 1943) *también* fue una gran influencia para *Moon*. Esta historia presenta el viaje de un niño que, a través de los cielos, visita diferentes cometas en los que habitan personajes propios del mundo de los adultos. Esta fantasía que nos ayuda a explorar tanto la visión de los niños como de las “personas grandes” permite identificar emociones y situaciones de la vida desde distintas perspectivas. Tanto es así que han surgido libros derivados como *El Principito. Tu libro de emociones* (Saint-Exupéry, 2022), definido, según la editorial de este libro, como “una herramienta útil para enseñar a los pequeños a identificar y expresar sus sentimientos” (S.A.U. Penguin Random House Grupo Editorial, 2022).

Además, incluye ejercicios de respiración consciente que los niños pueden usar para regular sus emociones. Esta historia no solo ha inspirado nuevas obras sobre la gestión emocional, como es el caso de *Moon*, sino que además ha expandido su contenido hacia un enfoque más concreto en el desarrollo emocional infantil.

El Principito (Saint-Exupéry, 1943) une fantasía y conocimiento, representando con dulzura las acciones cotidianas desde la mirada sincera de la infancia. Esta perspectiva permite observar la realidad desde un enfoque más simple y sereno, en el que aprender se convierte en un proceso natural y libre de las preocupaciones del mundo adulto. Cada capítulo de *El Principito* (Saint-Exupéry, 1943) puede interpretarse como una metáfora de situaciones cotidianas, en las que la fantasía actúa como catalizador de emociones y reflexiones. La

sensibilidad de la narración, el poder de sus ilustraciones y su valor como obra artística convierten esta novela en un recurso valioso para la educación emocional.

Figura 2.

Escena de El Principito (Osborne, 2015).



Fuente: Google images

(<https://img.chilango.com/2016/06/el-principito.jpg>)

El concepto del viaje como metáfora del aprendizaje es otro de los elementos que hace de esta obra un recurso tan poderoso. Relatos como *Los viajes de Gulliver* (Swift, 1726) o incluso *La Odisea* (Homero, siglo VII a.C) también utilizan el desplazamiento como vehículo para enseñar lecciones en cada etapa del recorrido. Considerar la vida como un viaje ayuda a poner en perspectiva nuestras vivencias, ampliar horizontes y descubrir nuevas enseñanzas. En el caso de *El Principito* (Saint-Exupéry, 1943), cada encuentro con un personaje le permite al protagonista comprender emociones que no habría podido descubrir en soledad.

En esta misma línea, *Moon* se inspira directamente en este tipo de estructura narrativa, presentando un viaje espacial en el que la protagonista va conociendo distintas criaturas, cada una de ellas asociada a una emoción específica. Esta forma de enseñar a través del recorrido y el encuentro simbólico con personajes emocionales establece un paralelismo claro con la travesía del Principito por distintos asteroides. Así, *Moon* retoma ese enfoque poético y educativo que permite al público infantil conectar con sus sentimientos a través de la fantasía.

Desde una perspectiva educativa, *El Principito* (Saint-Exupéry, 1943) ofrece una riqueza temática que lo convierte en un recurso transversal, capaz de integrarse en distintas áreas del conocimiento: desde la astronomía, la botánica o la geografía, hasta aspectos más abstractos como el amor, la vanidad o la tristeza. Su capacidad para generar reflexión emocional y fomentar el pensamiento crítico lo vincula directamente con los objetivos de este proyecto. Además, su estructura narrativa nos recuerda el valor del aprendizaje a través de la pregunta, como forma de adquirir sabiduría: “Me pregunto si las estrellas se iluminan con el fin de que, algún día, cada uno pueda encontrar la suya” (Saint-Exupéry, 1943, p.17)

Figura 3.

Fotografía seleccionada de trabajo fotográfico El Principito y el mundo de los adultos (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

2.2. Análisis de cuentos ilustrados relacionados

Al igual que *El Principito* (Saint-Exupéry, 1943), existen muchos libros que contemplan alguna similitud en alguno de sus aspectos con la historia de *Moon*. Ya sea por su motivo en la educación emocional, por tratar su historia a través de un viaje, por la utilización de color o la música, por su contenido fantástico y con animales, o por contener material adicional, que aunque no sea un cortometraje propio, también forman una herramienta más compleja y entretenida para que los más pequeños aprendan.

El ejemplo más famoso sobre libros que abordan las emociones, sin duda es *El monstruo de colores* (Llenas, 2022). Este álbum ilustrado más común en las aulas y este éxito en ventas trata sobre un pequeño monstruo que tendrá que aprender a identificar y controlar sus diferentes emociones que siente en su día a día. La alegría, la rabia, el miedo, la calma o la tristeza son representadas por un color que distingue a cada emoción y hace que los niños, al igual que el monstruo, resuelvan ese lío de emociones que experimentan en un solo día.

Figura 4.

Fragmento del álbum ilustrado El monstruo de colores (Llenas, 2022)



Fuente: Google imagenes

(<https://www.editorialflamboyant.com/wp-content/uploads/monstre-doble-03.jpg>)

Al buscar otras obras que compartan las características de *Moon* y su enfoque en la educación emocional, destacan títulos como *Las emociones de Nacho* (Slegers, 2012), un álbum ilustrado donde un niño pequeño expresa emociones cotidianas como la alegría, tristeza o enfado. A través de ilustraciones simples y coloridas, se facilita que los niños identifiquen sus emociones y aprendan a gestionarlas mediante ejemplos cotidianos.

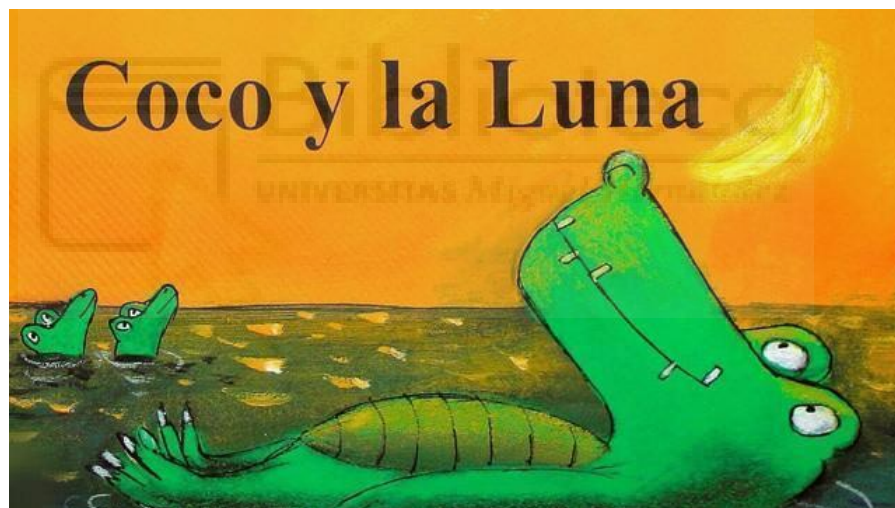
También sobresale *Emocionario: Di lo que sientes* (Palomares, 2013), un libro ilustrado que presenta 43 emociones con un lenguaje accesible para todas las edades. Con ilustraciones de diversos estilos, ofrece un recurso visual y

pedagógico útil tanto en el entorno familiar como escolar para reconocer, comprender y normalizar los sentimientos. *Moon* aborda emociones variadas como la alegría, la ira o el miedo, pero la tristeza es la que da sentido final a la historia.

Obras como *Coco y la luna* (Bross, 2019) también tratan la tristeza de forma metafórica, mostrando cómo nuestras acciones afectan a los demás y destacando el valor de la empatía. Igualmente, *El vacío*, de Anna Llenas, aborda la tristeza y el sentimiento de ausencia mediante ilustraciones artesanales, conectando con el estilo visual de *Moon*. Ambas historias refuerzan la idea de que, para superar la tristeza, el apoyo emocional y la identificación del sentimiento son fundamentales.

Figura 5.

Portada álbum ilustrado *Coco y la luna* (Bross, 2019)



Fuente: Google imágenes

(<https://i.ytimg.com/vi/2HmfR5lxCIl/maxresdefault.jpg>)

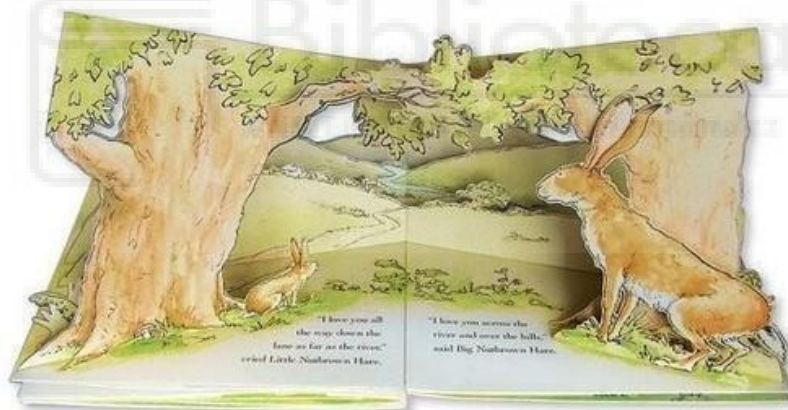
Otro álbum ilustrado que nos ayuda a cuantificar las emociones y en concreto la del amor, un sentimiento casi tan fuerte como la tristeza, es *Adivina cuanto te quiero* (McBratney, 1994), de Sam McBratney e ilustrado por Anita Jeram. Esta tierna historia sobre el amor, cuenta como dos conejos, uno grande y otro

pequeño (simbolizando a un padre o madre y su hijo o hija), enseñando como estos animalitos buscan cuantificar este sentimiento abrumador con frases como “te quiero hasta la luna”. Una historia sencilla, tierna y con un estilo de acuarela llena de colores suaves que con delicadeza expresa el cariño entre padres e hijos de manera que acerca a la familia a crear ratos de lectura y aprendizaje de sentimientos tan importantes y bonitos como el amor.

Esta historia cuenta con diferentes ediciones en las que cuenta con un peluche de conejo para, marionetas o desplegables que hacen que esta experiencia de cuantificar e identificar las emociones sea más eficaz contando con recursos con los que el niño o niña pueda interactuar.

Fuente 6.

Página desplegable álbum ilustrado Adivina cuanto te quiero (McBratney, 1994)



Fuente: Google imagenes

(<https://www.kamchatkatoy.com/imagenes/poridentidad?identidad=60268a85-454d-45cb-8e29-1f764c84eab1&ancho=&alto=>)

Encontramos varios álbumes interactivos que cuentan con actividades que apoyan la historia con muñecos u otros materiales similares. Un ejemplo de estas herramientas de apoyo es el cuento infantil *Tengo un volcán* (Bonilla, 2018), de la escritora Miriam Tirado, en el que nos muestran la rabietta como si fuera un volcán

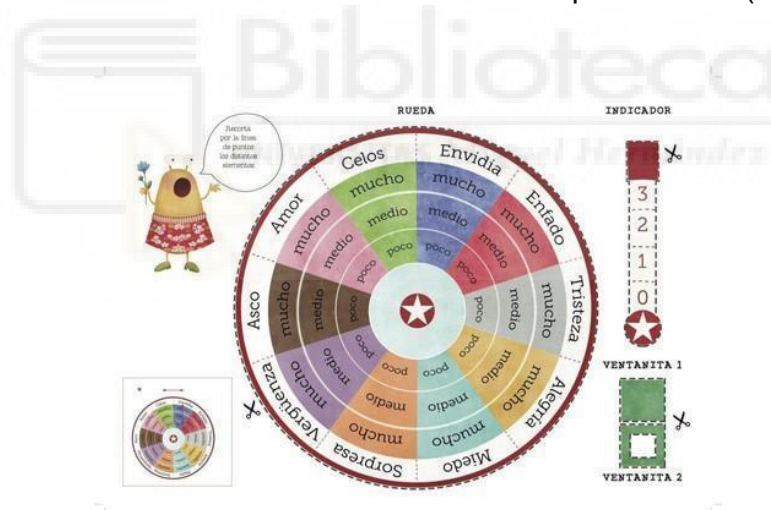
que hace sentir muchas emociones al mismo tiempo, como el sufrimiento, la ira o el miedo.

La protagonista de esta historia aprende a controlar sus emociones gracias a la ayuda de un hada madrina, esta criatura fantástica viene como muñeca junto con el álbum para que los lectores de esta historia también cuenten con su hada madrina personal que les ayude cuando se sientan envueltos en un lío de emociones.

El emociómetro del inspector Drilo (Ortega, 2017) es otra historia en la que los más pequeños podrán ejercer de detectives junto con el inspector Drilo para identificar y medir las diferentes emociones con un invento conocido como el “emocionómetro”.

Figura 7.

Recortable álbum ilustrado El emociómetro del inspector Drilo (Ortega, 2017)



Fuente: Google imágenes

(<https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRwQFi93EW87Fyo4fqBjDatD9MvyKvupJj2Fw&s>)

Otro precioso álbum ilustrado que hace homenaje a las emociones es *Así es mi corazón* (Witek, 2013), una historia de Jo Witek e ilustrada por Christine Roussey que nos muestra una gran variedad de sentimientos en sus diferentes formas con la ayuda de recortes hechos en las propias páginas en forma de corazón que

dejan ver a los niños todas las emociones que llevamos dentro. Gracias a estos recortes, formas y colores, los niños son capaces de reconocer las emociones en todas sus versiones: la alegría, la tristeza, el miedo, la calma, el enfado...

Figura 8.

Página álbum ilustrado Así es mi corazón (Witek, 2013)



Fuente: Google imágenes

(https://i2.wp.com/1.bp.blogspot.com/-UImDfIOVCXA/VoP5_BT4k2I/AAAAAAAAEsw/QO9AYAQUdXA/s1600/as%25C3%25AD%2Bes%2Bmi%2Bcoraz%25C3%25B3n3.jpg)

En cuanto a libros interactivos, encontramos muchos más como los mencionados, pero hoy en día, gracias a los nuevos dispositivos, existen historias que cuentan con apoyos más novedosos como QRs que al escanearlos nos ofrecen contenido que complementa el relato, que al igual que *Moon*, buscan crear una herramienta inmersiva, novedosa y original para que los más pequeños aprendan.

Un ejemplo perfecto es *Alitas de pollo y el calendario de las emociones* (Rodríguez, 2020), historia en la que el protagonista que da nombre a este cuento se queda atrapado en un calendario en el que tendrá que pasar una semana entera. En estos 7 días encontrará 7 animales diferentes que le enseñarán emociones básicas que los niños aprenderán a identificar. Al final de este cuento,

aparte de encontrar más información sobre los diferentes personajes y sus emociones, encontraremos un código QR que al escanearlo nos proporciona 3 juegos diferentes, el uno, el dominó y un juego de memoria, que podremos imprimir para jugar mientras aprendemos con estos nuevos amigos.

Figura 9.

Recortable álbum ilustrado Alitas de pollo y el calendario de las emociones (Rodríguez, 2020)



Fuente: Google imagenes

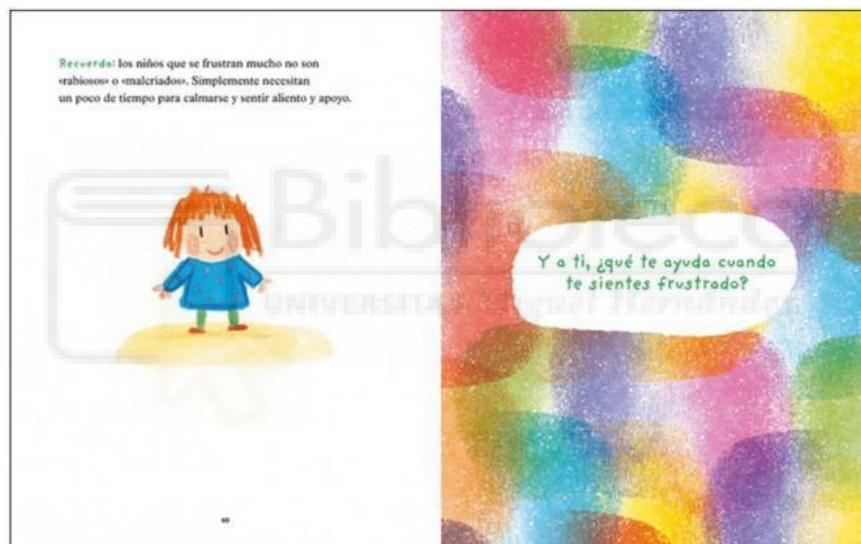
(https://dg9aaz8jl1ktt.cloudfront.net/uploaded_files/000/367/156/verkami_2cada8d3d1f277b8dc86a16f535b4c4d.jpg?1662317807)

La música es una herramienta fundamental para inculcar diferentes estados de ánimo a los más pequeños. Gracias a esta herramienta sensorial podemos evocar sentimientos como tranquilidad o alegría entre otras. El álbum ilustrado musical *Y tú... ¿Cómo te sientes hoy?* (Potter, 2007) conoce el poder de la música, y nos presenta una historia preciosa en la que Bucky emprende una mágica aventura a tierras desconocidas para descubrir las emociones a través de la música gracias a un QR que al escanearlo empezará a sonar la música que nos acompañará en la lectura del cuento.

Estas historias no están pensadas solo para los más pequeños, sino también para disfrutarlas en familia y fomentar la educación emocional en padres y madres. *Mis emociones molan* (Cuesta, 2021), de Isabel Cuesta y Daniel Pérez (creadores del proyecto Educa en Positivo), invita a niños y adultos a reflexionar juntos sobre las emociones. Es una herramienta útil para identificar, comprender y regular emociones comunes en la infancia. Además, incluye un código QR que da acceso a un *masterclass* con todo lo que debemos conocer para sentar las bases de una buena salud mental y dar los primeros pasos hacia un mundo mejor.

Figura 10.

Página álbum ilustrado Mis emociones molan (Cuesta, 2021)



Fuente: Google imagenes

(<https://imageessl7.casadellibro.com/a/l/adic/mc/s5/97/9788448869397-7.webp>)

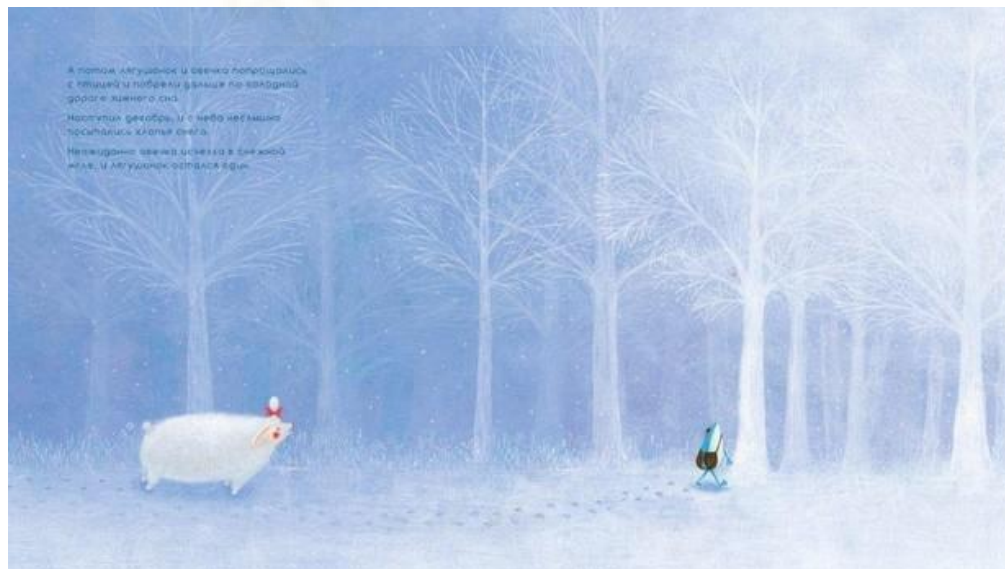
Por último, hay dos libros que en cuanto a estética y narrativa inspiraron a *Moon* y cabe mencionar. Estas historias no abarcan el mundo de las emociones, pero si presentan alguna similitud en alguna estructura como es el aprendizaje a través del viaje, una estética delicada y plástica, un aspecto onírico o incluso el mundo del cielo, el océano y la luna.

El viaje de Pipo (Tone, 2012) es una historia de la Satoe Tone, escritora e ilustradora japonesa, que cuenta como una pequeña ranita inicia un viaje para recuperar la capacidad de soñar. Pipo, que busca volver a poder sumergirse en el mundo de los sueños, decide contar ovejas para poder dormir, una de ellas le ayudará a volver a soñar. A través de los sueños encontraremos una gran variedad de paisajes, pasando por las diferentes estaciones del año y sus 12 meses que lo componen, cada uno representado por una ilustración diferente que refleja el sueño.

En este viaje Pipo conocerá gracias a su compañera de viaje, el valor de la amistad favorecido por este universo creado con un gran carácter onírico y fantástico. Esta historia, con sus delicadas ilustraciones y su enfoque simbólico sobre la amistad, los sueños y el paso del tiempo, busca, al igual que *Moon*, invitar a reflexionar sobre la importancia de compartir y acompañar a los demás en sus propios viajes personales.

Figura 11.

Página álbum ilustrado El viaje de Pipo (Tone, 2012)



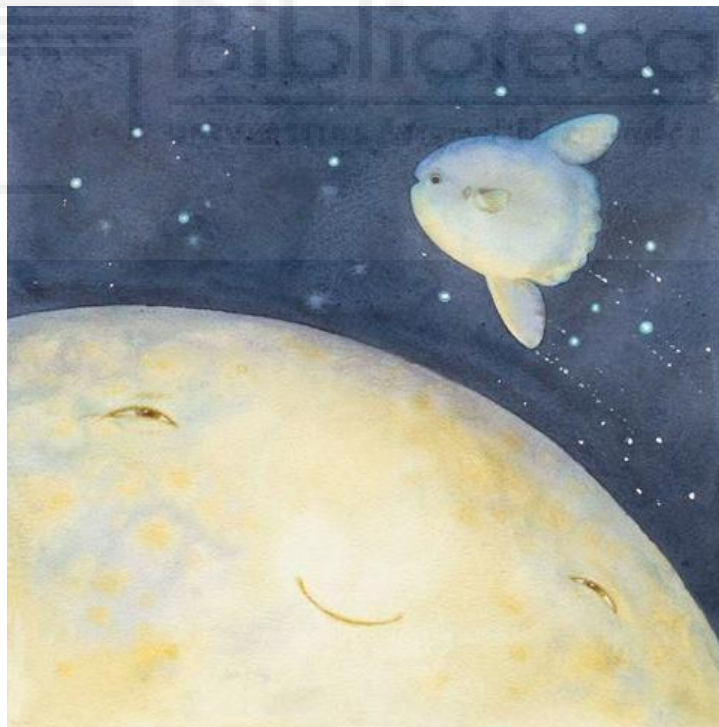
Fuente: Pinterest

(<https://i.pinimg.com/736x/84/98/6b/84986bc7abed32555b85454eeb40acaf.jpg>)

Un álbum ilustrado muy especial es el libro de Alexey Cherepanov llamado *The Moon Fish and the Moon* (Cherepanov, 2019). Esta nos cuenta como un gran pez solitario sueña con salir del océano y surcar los cielos para algún día llegar a ser como la luna. Un día la luna y este gran pez se conocen y comienza una gran amistad entre ambos, la cual tendrá como final ponerle nombre a esta especie de pez: Moonfish, también conocido como pez Mola Mola o incluso en algunos lugares Sunfish. Esta historia preciosista y con gran carga onírica sin duda fue una fuente de inspiración para el desarrollo de *Moon*.

Figura 12.

Ilustración a acuarela del álbum ilustrado The Moon fish and the Moon (Cherepanov, 2019)



Fuente: Pinterest

(<https://i.pinimg.com/736x/48/2b/78/482b782704a34aca9451940e88dc475a.jpg>)

2.3. Educación emocional en el aula: percepciones, prácticas y perspectivas de futuro

Gran parte de los álbumes ilustrados que se han mencionado los podemos encontrar en el colegio Rodolfo Tomas y Samper, en la pedanía de Elche, El Altet, donde hemos podido hablar con Lidia Ester Piñol, Loreto Irene Rico y Lucia Moragues, profesoras y alumna en prácticas del área infantil de este colegio para conocer su opinión del proyecto, como creen que sería su aportación en las aulas y cómo ayudan este tipo de herramientas a los alumnos.

2.3.1 Un cambio progresivo en la mirada educativa

Las tres entrevistadas coinciden en que la educación emocional ha ganado protagonismo en los últimos años. Ya no se percibe como un complemento, sino como un aspecto esencial para el desarrollo integral del alumnado. Sin embargo, todas reconocen que su integración en el currículo aún es parcial. Como expresa Loreto Rico, “se está empezando a hablar en serio de ella, aunque aún queda mucho por hacer” (Rico, 2025). En la misma línea, Lidia Piñol señala que “el interés y la formación están creciendo, pero no está aún plenamente integrada en el currículo” (Piñol, 2025).

Lucia Moragues también considera que su aplicación aún depende en gran medida de la voluntad individual del profesorado: “La educación emocional debería ocupar un lugar prioritario, pero muchas veces está sujeta a la iniciativa personal del docente” (Moragues, 2025). Esta última reflexión pone de manifiesto un aspecto clave: la carga emocional recae con frecuencia en la implicación individual, lo que puede derivar en desigualdades según la sensibilidad o formación de cada docente.

Además, Moragues aporta una mirada introspectiva poco habitual entre profesionales en activo al afirmar que “Sin ese apoyo visual y manipulativo, trabajar lo emocional es casi imposible a estas edades. Por eso, cuando se hace bien, se nota: se implican más, se expresan mejor y se sienten más seguras.” (Moragues, 2025). Esta visión trasciende lo técnico y sitúa al profesorado como

referente emocional. En este sentido, autores como Marian Rojas Estapé o Rafael Bisquerra, autor de obras como *Universo de emociones* (Bisquerra, 2015) han subrayado la importancia de una competencia emocional sólida en los educadores, como base para el acompañamiento infantil.

Este enfoque más profundo también se refleja en la valoración que hace Moragues del marco legal actual. Recuerda que la Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE) y el Real Decreto 95/2022 han reforzado el papel de la educación emocional en el currículo de Infantil: “Desde el cambio de legislatura y con la llegada del nuevo currículo [...], la educación emocional atraviesa toda la etapa, siendo transversal en cada uno de los tres ejes del currículo” (Ley Orgánica 3/2020; Real Decreto 95/2022).

2.3.2 Estrategias en el aula: entre la espontaneidad y la planificación

Las entrevistadas describen la educación emocional como una práctica presente tanto en lo cotidiano como en lo estructurado. Loreto Rico afirma que “la trabajo cada día de forma natural y espontánea, pero también con momentos específicos” (Rico, 2025), reflejando un equilibrio entre la intuición docente y la planificación pedagógica. Lidia Piñol, por su parte, destaca la creación de entornos de confianza: “Desde un primer momento acompañamos sus emociones validando aquello que están sintiendo y poniéndole nombre, para que vayan integrando poco a poco ese acercamiento al mundo emocional desde su propia experiencia, desde las emociones y sentimientos vividos por ellos.” (Piñol, 2025), enfatizando la importancia de un espacio emocionalmente acogedor.

Moragues completa esta visión al resaltar la necesidad de una comunicación directa con la infancia, centrada en el reconocimiento emocional individual. Como ella misma indica, “Reunir después esas reflexiones y crear un libro colectivo sería una forma preciosa y significativa de cerrar el proyecto. No solo se trabaja la emoción, también la expresión, el vínculo familiar y la escucha activa.” (Moragues, 2025). Este enfoque revela una comprensión profunda del vínculo afectivo como base del proceso educativo.

2.3.3 Dificultades y retos: vocabulario, conducta y acompañamiento

Uno de los principales retos señalados por las docentes entrevistadas es la falta de vocabulario emocional. Las emociones, especialmente en la primera infancia, tienden a manifestarse a través de la conducta, lo que requiere una labor de interpretación y acompañamiento activo por parte del profesorado. Como observa Loreto Rico, “dicen 'me siento mal' y hay que tirar del hilo hasta encontrar qué emoción hay detrás” (Rico, 2025). Esta dificultad se convierte en una puerta a la escucha activa y la construcción conjunta del significado emocional.

Moragues refuerza esta idea al afirmar que “Muchos niños no saben cómo explicar lo que sienten, entonces tú tienes que ayudarles a encontrar las palabras.” (Moragues, 2025, P. 3), mostrando cómo la falta de lenguaje emocional puede generar malestar y bloqueo en el niño. Además, introduce una dimensión social al señalar que vivimos en una “sociedad muy acelerada, que muchas veces no deja espacio para sentir” (Moragues, 2025). Esta perspectiva traslada la reflexión del aula al entorno familiar y social, destacando la necesidad de una mirada sistémica en el acompañamiento emocional.

2.3.4 Recursos clave: cuentos, colores y música

El uso de cuentos y álbumes ilustrados aparece como una herramienta esencial en las prácticas descritas por las docentes. Loreto Rico destaca que “los cuentos les hacen ver que no están solos en lo que sienten” (Rico, 2025, P.2), lo que confirma el poder de la narrativa como vía de identificación emocional. Lidia Piñol, por su parte, señala la importancia de que los niños exploren sus emociones sin rigidez: “prefiero que identifiquen emociones desde su propia vivencia, sin etiquetas rígidas” (Piñol, 2025, P.3), una postura que respeta la subjetividad emocional de cada niño.

Moragues introduce el valor de la música como recurso emocional transversal, afirmando que “la música cambia el clima emocional del aula. A veces sin palabras, ya cambia todo” (Moragues, 2025). Esta afirmación sitúa la expresión artística como un lenguaje paralelo, capaz de actuar directamente sobre el estado anímico del grupo. La combinación de arte, lenguaje y emoción se revela, por tanto, como una estrategia central en el acompañamiento educativo.

2.3.5 El recurso Moon: potencial y aplicación práctica

Las tres entrevistadas valoran muy positivamente el cuento Moon por su lenguaje simbólico y su potencial emocional. Coinciden en que este tipo de recurso permite trabajar las emociones desde la metáfora, algo especialmente útil en etapas donde la capacidad de abstracción aún se está formando. Loreto Rico lo define como “un proyectazo. Muy visual, muy simbólico, y muy potente emocionalmente” (Rico, 2025, P.2), mientras que Lidia Piñol destaca que “Me gustaría contar con una herramienta así, ya que complementa las actividades y enriquece el aprendizaje emocional en el aula.” (Piñol, 2025).

Moragues considera que, para alcanzar su máximo potencial educativo, este tipo de materiales debe acompañarse de propuestas pedagógicas concretas. En sus palabras: “si se acompaña con propuestas de reflexión, puede ser una herramienta educativa muy potente” (Moragues, 2025). Esta afirmación pone el foco en la necesidad de un uso guiado y contextualizado de los recursos, que permita generar conversaciones emocionales significativas dentro del aula.

2.3.6 Escuela y familia: una alianza necesaria

Las docentes entrevistadas coinciden en la importancia de extender el trabajo emocional al ámbito familiar. Subrayan la necesidad de coherencia entre escuela y hogar para consolidar los aprendizajes. Como indica Loreto Rico, “hay que generar espacios de diálogo con las familias, no solo con los niños” (Rico, 2025). Lidia Piñol propone incluso una “escuela de familias centrada en educación emocional” (Piñol, 2025), una iniciativa que podría fortalecer la implicación de los adultos.

Finalmente, Moragues recuerda que el compromiso del profesorado puede inspirar el de las familias: “si las familias ven que nos implicamos, ellas también se implicarán” (Moragues, 2025). Esta visión enfatiza la educación emocional como una tarea compartida, donde el ejemplo, la colaboración y la comunicación son pilares fundamentales.

2.3.7. Conclusión: un camino compartido y esperanzador

Estas entrevistas reflejan dos niveles de lectura complementarios: por un lado, una práctica realista y comprometida por parte de las docentes en activo; por otro, una mirada crítica, profunda y transformadora por parte de la alumna en prácticas. Ambas dimensiones son necesarias: una aporta experiencia; la otra, renovación.

Lucía Moragues representa una generación docente que llega a las aulas con una conciencia emocional más desarrollada y con voluntad de ser ejemplo, no sólo transmisora. Su voz no solo aporta profundidad al análisis, sino también esperanza para el futuro de una escuela más humana y emocionalmente consciente.

Figura 13.

Fotografía a la alumna en prácticas del área infantil en prácticas Lucía Moragues Díaz (Piqueras, 2025)



Fuente: Elaboración personal

2.4. Pedagogía Waldorf y educación emocional: el arte como vía de aprendizaje

Este tipo de aprendizaje, basado en historias de fantasía, ilustraciones y un carácter preciosista, es una pieza clave en la pedagogía Waldorf. Esta metodología promueve el conocimiento a través de la experiencia directa del niño con su entorno, reconociendo la importancia de los sentidos en la forma en que los más pequeños absorben el mundo. La manera en la que los niños responden a lo que les rodea se convierte en una vía activa para adquirir conocimiento.

Las emociones emergen desde edades muy tempranas, especialmente en el periodo de 0 a 6 años. En esta etapa, el amor, los gestos corporales, el tono de voz, la curiosidad, la luz, el color y, sobre todo, el arte, son elementos fundamentales para dar forma a los sentimientos en desarrollo. La pedagogía Waldorf entiende que, para acompañar ese proceso emocional, es necesario fomentar la imitación, el juego simbólico y la imaginación.

Actividades cotidianas como cocinar, ordenar, pintar o escuchar música se convierten así en momentos educativos claves que requieren tiempo, cuidado y un ambiente positivo tanto en casa como en la escuela. Esta pedagogía no concibe al ser humano únicamente como un ser racional, sino como una unidad que integra pensamiento, emoción y voluntad. Por ello, considera que aspectos abstractos como los sentimientos y las emociones deben ser también alimentados, ejercitados y guiados. Es ahí donde el arte, y otras actividades prácticas, cumplen una función esencial: ejercitan el corazón, el cerebro y las manos.

El arte se presenta así no solo como una disciplina estética, sino como una herramienta transversal de aprendizaje, aplicable a cualquier materia y capaz de activar el pensamiento crítico, la sensibilidad y la voluntad. Elementos como el color, la forma, la música o la naturaleza tienen una influencia directa sobre las emociones, y por ello, forman parte central del enfoque Waldorf. En este contexto, el proyecto *Moon* se alinea con los principios de esta pedagogía: utiliza el arte, el lenguaje simbólico y las emociones como ejes educativos, ofreciendo una

propuesta sensible, imaginativa y profunda que favorece la vivencia emocional sin forzar la abstracción racional.

Segun Asociación de Centros Educativos Waldorf, actualmente, en España existen más de 70 centros que aplican esta pedagogía, desde Educación Infantil hasta Bachillerato, así como 17 hogares de madres de día y 11 centros de formación docente en esta metodología, distribuidos en comunidades como Madrid, Barcelona, Valencia y Andalucía (Asociación de Centros Educativos Waldorf, 2023).

2.4.1. La visión psicológica: el arte, las emociones y el entorno en la infancia

Para complementar la perspectiva pedagógica de la educación emocional en metodologías como la Waldorf, se ha contado con la colaboración de Gemma Roma Lozano, psicóloga infantil, creadora del proyecto Dhara Psicología y especialista en esta pedagogía. Su mirada profesional ofrece una comprensión más profunda sobre cómo se forman las emociones en la infancia y el papel clave que desempeñan el entorno, la familia y el arte.

Gemma señala que la educación emocional ha existido siempre, pero solo en los últimos años se le ha comenzado a dar el espacio que merece en los entornos educativos. Considera esencial que las emociones se integren en el entorno tanto de forma específica como transversal, ya que forman parte del día a día de los más pequeños: “Vivimos en un mundo lleno de retos. Todas las emociones son necesarias, no hay buenas ni malas: tenemos que aprender a transitarlas y aceptarlas con amor y compasión.” (Roma, 2025).

Desde esta perspectiva, la educación emocional debería comenzar desde la etapa de bebé, es decir, desde los 0 a los 6 años, cuando el adulto puede poner palabras a lo que el niño todavía no comprende: “estás llorando porque estás cansado”, por ejemplo, ya es un acto de validación emocional. A partir de ahí, Gemma recomienda el uso constante de recursos narrativos, imágenes, cuentos e

historias que conecten con las vivencias infantiles tanto en el aula como en el hogar.

En relación con el uso de estímulos sensoriales y visuales, la psicóloga destaca que estos facilitan enormemente el aprendizaje emocional, especialmente a partir de los seis años, cuando el niño ya ha desarrollado una base de imaginación interna. De hecho, defiende que en edades anteriores es preferible narrar sin imágenes para potenciar esa creatividad, y sólo más adelante introducir apoyos visuales que ayuden a interpretar emociones abstractas. Con esta información, define que *Moon* es una herramienta apta para niños a partir del último curso de educación infantil. “El aprendizaje les llega desde las imágenes, especialmente cuando se trata de emociones. Por eso los recursos audiovisuales pueden ser muy potentes, si están bien guiados.” (Roma, 2025).

En cuanto al color, Gemma considera que los tonos pastel utilizados en *Moon* son especialmente adecuados porque transmiten calma, luz y serenidad. También reivindica el uso del color en el aula como elemento pedagógico: propone, por ejemplo, mesas de estación con elementos naturales y colores asociados a cada época del año, que ayudan a los niños a sentirse anclados, seguros y conectados con los ritmos naturales.

“Los colores y sus intensidades en sí tienen un poder sobre lo que se pretende transmitir. Los colores pastel, en este caso, aportan serenidad, seguridad y calma.... En mi opinión, los colores no podrían estar mejor elegidos en este cortometraje ya que inducen al aprendizaje de las emociones desde un ambiente sosegado y de luz.” (Roma, 2025).

El proyecto *Moon*, desde su punto de vista, es un recurso de gran valor emocional, especialmente para niños de primaria que atraviesan sus primeros desafíos sociales. Los cuentos les permiten alejarse de la presión de la realidad inmediata, identificarse con los personajes y aceptar lo que sienten sin culpa, aprendiendo desde un lugar seguro y simbólico: “El poder de los cuentos es sanador. Ayudan a desvincularse de la realidad, pero también a entenderla.” (Roma, 2025).

Para que un recurso educativo sea realmente efectivo, Gemma destaca que debe sentirse auténtico, cercano y aplicable. Las metáforas, las imágenes simbólicas y el lenguaje de la fantasía conectan con el inconsciente del niño y activan sus propios recursos internos, permitiéndole asimilar aprendizajes complejos desde lo emocional y no solo desde la razón.

Como madre, afirma que herramientas como *Moon* permiten educar desde la aceptación y la belleza, sin necesidad de explicaciones racionales, y ayudan a criar niños emocionalmente seguros, sensibles y conectados consigo mismos: “Gracias a estas herramientas nuestros hijos aprenden a sentir sin juicio, desde el mundo de la fantasía y la belleza.” (Roma, 2025).

2.4.2. Conclusión de la entrevista

La pedagogía Waldorf y la perspectiva psicológica comparten una comprensión profunda de la infancia como una etapa donde el arte, el entorno y la emoción son esenciales para el desarrollo integral del ser humano. Ambas visiones defienden una educación que no solo cultive el pensamiento, sino también la sensibilidad, la voluntad y la conexión con uno mismo y con los demás.

El arte no se concibe como un adorno, sino como una vía privilegiada de aprendizaje emocional, capaz de dar forma a lo abstracto, de guiar sin imponer y de sostener al niño en sus procesos internos. Narración, color, música, naturaleza y belleza son los lenguajes a través de los cuales se acompaña al niño en la construcción de su mundo interior.

En este sentido, el proyecto *Moon* representa una propuesta pedagógica que demuestra ser coherente con estos principios. A través del simbolismo, la estética y la emocionalidad, se convierte en una herramienta que no solo enseña sobre las emociones, sino que invita a sentirlas, aceptarlas y expresarlas de forma libre y auténtica.

Por último, Gemma da gracias a proyectos como *Moon* y otros álbumes ilustrados como los mencionados con anterioridad por abordar este aprendizaje tan necesario de una manera dedicada: “Quiero dar mi más sincera gratitud a las personas que ven la importancia de educar desde el amor y la aceptación, ya que ello crea niños felices y seguros y futuros adultos que creen en sí mismos.” (Roma, 2025).

3. Metodología

3.1. Origen de la idea

Este proyecto tuvo su origen en el marco de la asignatura de Animación II, cursada durante el tercer año del grado. En ella, se proponía la creación grupal de un cortometraje animado de aproximadamente tres minutos, con la fantasía como eje temático.

En el caso de *Moon*, se optó por realizarlo de manera individual, con el objetivo de desarrollar una pieza completamente personal y afrontar el reto creativo y técnico en solitario. Esta decisión respondía al deseo de poner a prueba mi autonomía y construir una propuesta con una visión única y original con mis intereses en el arte. Tras obtener la aprobación del profesorado para desarrollar el cortometraje de forma individual, comencé a trabajar en la propuesta. La elección del enfoque fantástico no se orientó hacia elementos tradicionales del género, sino que busque una interpretación más simbólica.

Así surgió la idea de trasladar a personajes marinos fuera de su hábitat natural, llevándolos al cielo. Este cambio de contexto permite dotarlos de nuevas cualidades (como el vuelo) y establecer un paralelismo con las aves, generando una atmósfera mágica que transforma lo cotidiano en fantástico. “Los mundos fantásticos de las películas de dibujos animados representan con tanta fuerza

nuestras esperanzas y anhelos. Ilustran un mundo de posibilidades perdidas para nosotros.” (H.Miyazaki, s.f)

El proceso de preproducción incluyó una breve sinopsis, propuestas iniciales de título (como Mar de estrellas o En busca de la luna), y un primer acercamiento al concepto visual. Finalmente, se optó por el título *Moon* por su sencillez y potencia simbólica. A pesar de que la luna no aparece en detalle hasta el desenlace del corto, su presencia se anticipa desde el título, funcionando como hilo conductor.

La elección del término en inglés responde a una decisión estética y referencial, inspirada en el cortometraje *La Luna* (Casarosa, 2011) de Pixar, que también aborda la infancia y el vínculo con el cosmos. Además, *Moon* resuena visualmente con la estética del proyecto: formas redondeadas presentes en el globo aerostático, el rostro del protagonista y la propia luna refuerzan la armonía formal de la obra. Esto se puede ver también representado en el rótulo del cortometraje.

Figura 14.

Rótulo cortometraje de animación *Moon* (Piqueras, 2023)



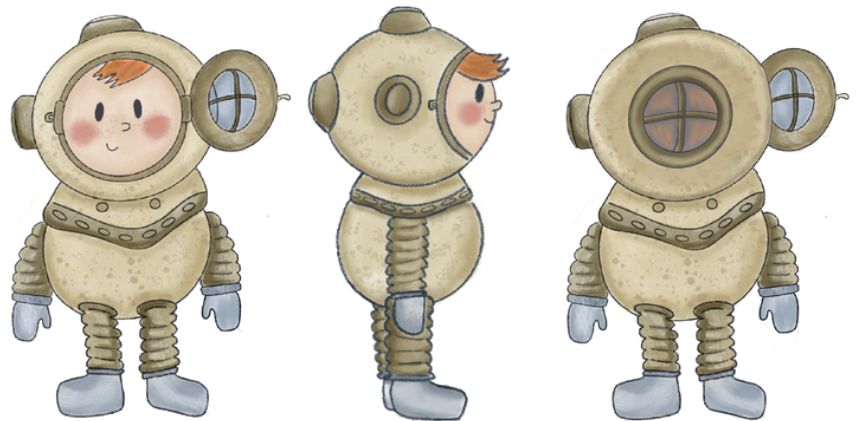
Fuente: Elaboración personal

Desde el inicio, se definieron unas líneas estilísticas claras. Se elaboró un *moodboard* con referencias visuales centradas en los colores pastel y una estética onírica que evoca un mundo dulce, cercano al universo infantil. A nivel de diseño de personajes, se creó un protagonista con forma de buzo, acompañado por animales marinos que representan diferentes emociones. Todos los elementos mantienen la paleta cromática definida y una textura visual inspirada en técnicas

tradicionales como la acuarela o los lápices de colores, buscando un lenguaje visual accesible y evocador para el público infantil (a partir de los 5 años).

Figura 15.

Vistas protagonista cortometraje Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración personal

El *storyboard* sirvió como guion visual principal, dada la ausencia de diálogos. Se estructuró en cinco páginas que representan el paso del tiempo a lo largo del día: desde la luz del amanecer hasta la noche cerrada. A partir de este guion gráfico, se elaboró una animación preliminar para ajustar los tiempos y la narrativa. La producción final se realizó utilizando Adobe Animate, combinando herramientas digitales como el *keyframing* con la animación tradicional *frame by frame*, desarrollada en la aplicación Procreate mediante un iPad.

Figura 16.

Fragmento storyboard de la primera versión del cortometraje Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

El resultado fue una primera versión de *Moon*, con una duración de tres minutos, que sintetizaba los conocimientos adquiridos en la asignatura y suponía una primera incursión en el ámbito de la animación. Esta versión presentaba limitaciones propias de un primer proyecto: cierta rigidez en los movimientos, falta de fluidez o recursos musicales genéricos, al no contar con una banda sonora original por cuestiones de tiempo. Sin embargo, la experiencia permitió afrontar nuevos retos técnicos y narrativos, y supuso un gran aprendizaje personal. Pese a las dificultades, asumir la totalidad del proceso de forma individual fue una decisión enriquecedora que ayudó a consolidar mi confianza, ampliar mis competencias técnicas y descubrir una nueva pasión profesional.

“La animación puede tocar el corazón sin necesidad de palabras. A veces basta una imagen para decir lo que el lenguaje no alcanza.” (H.Miyazaki, s.f)

3.2. Evolución en el Programa Atenea

Tras la realización de la primera versión de *Moon*, surgió la oportunidad de presentar el proyecto al laboratorio Dona i Cinema: Programa Atenea, impulsado por una asociación valenciana que apoya y visibiliza el trabajo de mujeres cineastas emergentes. Este programa selecciona dos proyectos en las categorías de animación, documental y ficción, ofreciendo una experiencia intensiva de tutorías especializadas con profesionales del sector, además de facilitar alojamiento y dietas durante los encuentros en Valencia.

Figura 17.

Foto del Programa Atenea como Amazona de animación 2023



Fuente: Instagram

(https://www.instagram.com/p/Cy0aLzgIDUf/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MWliNnVtdTh2Z3p4bw==)

En la primera fase, centrada en el desarrollo creativo, las participantes recibimos orientación personalizada sobre el contenido narrativo de nuestras obras. Tuve la oportunidad de contar con la monitorización de Alicia Núñez, directora de animación nominada a los Premios Goya 2023 por su cortometraje *La primavera siempre vuelve* (Núñez, 2021). Su acompañamiento fue clave para redefinir el enfoque de *Moon*, ayudándome a transformar lo que en un inicio era un relato fantástico en una pieza con un fuerte componente emocional y educativo. Gracias a esta guía, Moon pasó a concebirse como una herramienta de aprendizaje emocional, utilizando la estética onírica y la fantasía visual como vehículo para abordar sentimientos reales en la infancia.

Figura 18.

Fotografía del Programa Atenea junto a Alicia Núñez, tutora de la parte narrativa del proyecto Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Instagram

(https://www.instagram.com/p/CydzEYSoWkr/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MXcxMTk5NzhyeXA4YQ==)

En la segunda fase del programa, orientada a la producción, la tutora asignada fue Pepa Sastre, productora audiovisual y fundadora de Incomedia Producciones. En estas sesiones se trabajaron conceptos como la planificación de producción, la organización por fases (como el clean up, coloreado, etc.) y la estimación de

tiempos y presupuestos. Aunque esta parte del programa estaba diseñada para proyectos con equipos y estructuras más complejas, fue igualmente útil para aprender a aplicar una lógica de producción profesional al desarrollo de un proyecto individual como *Moon*, y resultó valiosa como preparación para futuros trabajos.

Figura 19.

Fotografía del Programa Atenea con la tutora de producción Pepa Satre



Fuente: Instagram

(https://www.instagram.com/p/Cyysqi0llxz/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=c3Y0MHQ5ZnZmcmcw)

La tercera y última fase consistió en la preparación del *pitch*, es decir, la presentación pública del proyecto ante profesionales del sector audiovisual con potencial de apoyar o invertir en las propuestas. Esta etapa fue tutorizada por Teresa Cabrián, productora y gestora cultural, además de presidenta de la Academia Valenciana del Audiovisual.

Durante este proceso, las participantes (denominadas "Amazonas" en el programa) recibimos asesoramiento para estructurar, cronometrar y ensayar nuestras presentaciones, con el fin de transmitir de forma clara y eficaz la esencia

de nuestros proyectos. Las sesiones incluyeron ejercicios prácticos en grupo, visionados compartidos y simulaciones de pitch, favoreciendo la colaboración entre las participantes y el fortalecimiento de nuestras capacidades comunicativas.

La sesión final consistió en una presentación oficial de los proyectos ante representantes de entidades como la cadena televisiva À Punt y otras figuras relevantes del sector audiovisual valenciano. Esta experiencia no solo fortaleció mi confianza como creadora, sino que también contribuyó significativamente al desarrollo conceptual de *Moon*, ayudando a consolidar su dimensión como herramienta pedagógica.

Figura 20.

Fotografía del Programa Atenea en su sesión de pitch presentando el proyecto Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Instagram

(https://www.instagram.com/p/CzRnKW5IBLP/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzFvajl2bjJtMHVi)

En definitiva, el Programa Atenea fue un punto de inflexión tanto en mi trayectoria personal como en la evolución del proyecto. Supuso un impulso fundamental para consolidar la identidad de *Moon*, ampliando sus horizontes narrativos y

profesionales, y reforzando mi compromiso con una animación que dialogue con la infancia desde la sensibilidad, la estética y la emoción.

3.3. Ampliación del proyecto

Esta última fase está formada por la ampliación del cortometraje de animación y por la creación del álbum ilustrado. Teniendo como resultado final un cortometraje con más metraje de duración y un álbum ilustrado que recoge todas las ilustraciones del cortometraje creando así el objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado, crear una herramienta interactiva para dar los primeros pasos en la educación emocional tanto en familia como en las aulas.

Respecto al cortometraje, la intención de esta ampliación es desarrollar y mejorar el audiovisual. Una de las piezas fundamentales de esta mejora de la primera versión de *Moon* es la narrativa, proporcionando a esa historia fantástica la validación de los sentimientos, añadiendo escenas nuevas y un final mejorado.

Mostrando sentimientos como la emoción de ver algo hermoso o la tristeza, mostrando al gran pez luna derramando esas misteriosas lágrimas, haciendo ver a los más pequeños que este sentimiento que puede invadirnos por muchas circunstancias también está presente en nuestro día a día y que todos podemos sentirlo de manera cotidiana, dejando ver también que en nuestra vida hay espacio para los momentos más alegres y los más melancólicos, poder transmitirlos e identificarlos con la ayuda de estos seres marinos.

Para transmitir esta enseñanza contamos con la creación de un álbum ilustrado, como herramienta que se puede encontrar en el aula o en nuestra biblioteca doméstica para realizar esta actividad con los niños. Para ello también cabe destacar el porque la intención es realizar un álbum ilustrado y no un libro ilustrado. Según la Editorial Galimatazo:

“Resulta más que evidente que la ilustración como arte está viviendo una de sus mejores épocas. Esto se refleja en el panorama editorial, ya que basta con visitar una librería para comprobar el número de publicaciones en las que está La expresión artística juega un papel fundamental. En el ámbito de la literatura y de los libros para niños la ilustración siempre ha sido esencial, hasta el punto de haber visto nacer un género propio: el libro álbum”. (J.Burningham, 2018)

Figura 21.

Mockup del álbum ilustrado Moon (Piqueras, 2025)



Fuente: Elaboración propia

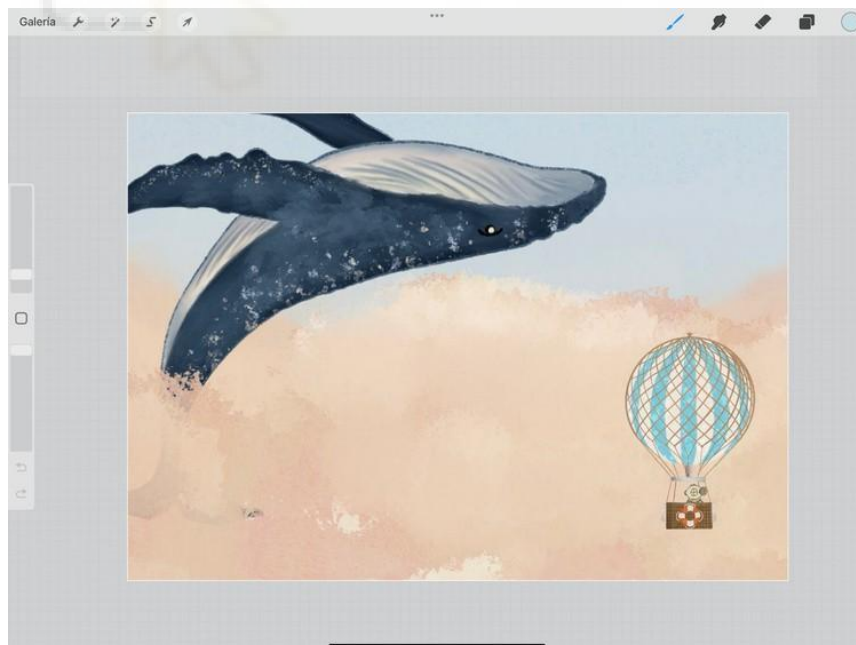
El álbum ilustrado se caracteriza por la composición de texto e imagen de manera que ambos componentes se complementan. La imagen no se entiende sin el texto y el texto no se entiende sin la imagen. Por lo general, la imagen tiene un mayor peso en esta composición dominado en muchas ocasiones las páginas de los álbumes. La principal finalidad del álbum ilustrado es la comunicación visual, lo que quiere decir que la estética, la maquetación, las guardas, la cubierta, el texto, la distribución... todo ello cobra una gran importancia y resulta significativo. El libro ilustrado, por otra parte, tiene una lectura más textual, ya que cuenta con ilustraciones que actúan con un papel más decorativo que narrativo, si las

imágenes se eliminan la lectura puede seguir su curso sin ningún tipo de problema.

Por ello este paso del cortometraje a papel resulta una ampliación considerable para el proyecto. Añadiendo una escena al inicio de la historia que encontraremos en el álbum ilustrado y un código QR para continuar la historia en el cortometraje contando con el álbum ilustrado para seguir esta aventura. En esta parte del desarrollo del trabajo es donde encontramos la maquetación de las ilustraciones del cortometraje, la realización de nuevas ilustraciones, diseño de las guardas, cubiertas y otros detalles de la maquetación. Para todas estas tareas se ha utilizado el programa InDesign y con ayuda de Procreate para la elaboración de las ilustraciones.

Figura 22.

Captura de pantalla del programa Procreate donde se realizaron las ilustraciones que forman el cortometraje Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

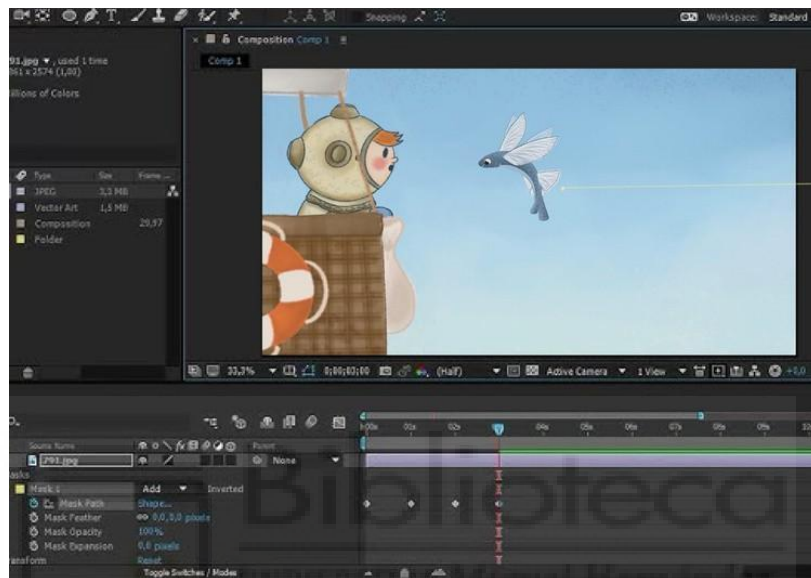
En cuanto al cortometraje, la idea que inició todo este proyecto se amplió, añadiendo una nueva escena en la que aparece el sentimiento de la emoción al ver algo muy hermoso que puede hacernos derramar alguna lágrima, para poder pasar a la tristeza, una escena final que muestra otra manera de dejar brotar las lágrimas en la que podremos ver al gran pez luna dejando caer esas gotas misteriosas al mar.

Este final busca reflexionar sobre todas las emociones que podemos sentir en un solo día pasando desde la alegría de poder descubrir algo nuevo a la tristeza que puede inundarnos por muchos motivos. La normalización de estos sentimientos y el saber que podemos contar con nuestros seres queridos para abordarlos es la moraleja de esta historia fantástica que mediante una banda sonora dulce añadido en esta ampliación, crean un entorno tranquilo para esta enseñanza.

Esta ampliación del cortometraje tiene como intención no solo desarrollar la narrativa, también tiene como misión perfeccionar la técnica de animación de muchas de las escenas ya creadas, trabajando con Adobe After Effects para crear movimientos suaves y mejor realizados, que antes por falta de conocimiento con el programa no se podían obtener estos resultados. Animaciones que, a pesar de no ser complejas, tienen un resultado que había que mejorar de vez en cuando sobre todo en la fluidez de los movimientos tanto del personaje principal, como de los animales o incluso del propio globo aerostático.

Figura 23.

Captura de pantalla del programa After Effects, donde se realizaron gran parte de las animaciones del cortometraje Moon (Piqueras, 2025)



Fuente: Elaboración propia

3.4. Dirección artística del proyecto

La estética de *Moon* es muy marcada, surgió desde que se tuvo la idea inicial como proyecto de asignatura, ya en cuenta se supo de que se iba a tratar este cortometraje de fantasía tuvo claro una imagen y estética muy definidas, solo se realizaron unos pocos bocetos generales, casi siempre seleccionando las primeras opciones de cada personaje, objeto o animales. Es verdad que siempre hay ajustes y hay ilustraciones que se resisten más que otras, por lo general la visión de esta historia era muy nítida desde su inicio, sobre todo en cuanto a colores y estilo.

Una de las principales limitaciones de este proyecto era el poco conocimiento en animación, influyendo mucho en la estética de la obra al buscar priorizar la ilustración y la imagen como pieza principal de *Moon*, creando así una estética preciosista y enfocada en la fantasía onírica de los tonos pastel, que enlazaban con la temática fantástica y las fases del día representadas en el cielo, que es el principal escenario del cortometraje. Estos tonos también son elegidos para transmitir el sentimiento de tranquilidad para crear un espacio de seguridad a la hora de abordarla temática de las emociones.

Figura 24.

Captura escena cortometraje Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

Gemma Roma Lozano, psicóloga que ha contribuido en este proyecto, afirma que:

“los colores y sus intensidades en sí tienen un poder sobre lo que se pretende transmitir. Los colores pastel, en este caso, aportan serenidad, seguridad y calma. En cada momento será útil la utilización de un color o una intensidad para transmitir lo que se desea. En mi opinión, los colores no podrían estar mejor elegidos en este cortometraje ya que inducen al

Esta historia tiene como protagonista un náufrago que acaba en una isla desierta únicamente habitada por tortugas marinas, lo que parece ser una historia de aventura en realidad describe las fases de la vida de un ser humano, que, como el océano, pasa por cambios y sentimientos tan profundos como el amor y la tristeza. Inconscientemente este viaje inspiró a realizar la historia de *Moon*, que resulta ser un viaje más corto a través del día a día de los niños y sus sentimientos, a través también de las criaturas marinas, y contacto con un gran pez luna en vez de una gran tortuga roja, como principal metáfora de la historia.

Figura 26.

Escena película La tortuga roja (Dudok de Wit, 2016)



Fuente: Google imágenes

(<https://m.media-amazon.com/images/S/pv-target-images/1eeb1d143dda81605aef5b7d1d22afb2eae1bea2c58c32472f5a918c23fee32a.jpg>)

4. Resultados y valoración final

4.1. Posibilidades de continuidad y aplicación educativa

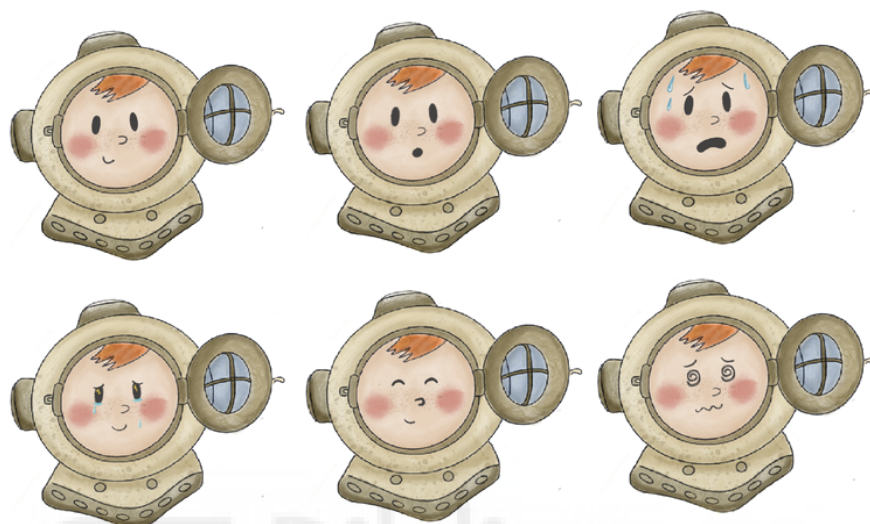
Llegando ya a la conclusión de este proyecto y después de comprobar con profesionales que este trabajo puede ser una buena herramienta en las aulas y hogares, me gustaría en un futuro poder completar esta actividad con fichas interactivas para crear una mayor herramienta de aprendizaje con material para que las docentes puedan profundizar en esta enseñanza.

Además, si hablamos de continuidad, contar con material para los adultos también me parece algo muy interesante. En el desarrollo del proyecto también se contempló la idea de grabar un programa tipo podcast con profesionales como psicólogas, profesoras o incluso madres para hablar de las diferentes experiencias y puntos de vista de la educación emocional en todos sus entornos. Un contenido adicional que podría darse a partir de otro código QR que haga a los más mayores partícipes de esta actividad e inculcar las bases para seguir con esta educación emocional tan necesaria.

En mi opinión creo que esta historia tiene mucho potencial en cuanto a desarrollar más contenido. Una actividad que a mi parecer también enriquece mucho en la enseñanza, y como hemos podido ver en la pedagogía Waldorf, se podrán realizar talleres de dibujo o pintura con cuadernos de dibujos o manualidades que te proporcione *Moon*, son herramientas como dibujos para colorear o armar a nuestro protagonista en papel con sus diferentes opciones de emociones.

Figura 27.

Expresiones protagonista Moon (Piqueras, 2023)



Fuente: Elaboración propia

En general pienso que este proyecto se puede ampliar en muchos sentidos y perfeccionar para que en cada clase o casa se impartan esta lección sobre los sentimientos tanto con apoyo visual, sonoro o plástico, pero siempre de manera creativa.

4.2. Análisis del resultado obtenido

Para terminar con este Trabajo de Fin de Grado, hago una vista atrás de lo que era este proyecto y en lo que poco a poco se ha ido convirtiendo, y puedo decir que me siento orgullosa de mi trabajo. Se que aún no soy profesional, pero sí que con este proyecto doy mis primeros pasos realizando mi primer trabajo artístico propio con llegar a muchos niños, hogares y aulas para transmitir un mensaje original y creativo sobre la educación emocional a través de mis ilustraciones y

mis personajes. Sinceramente no encuentro mayor satisfacción que poder ayudar con mi trabajo y ojalá, *Moon*, sea una historia que atraviesa los cielos y los océanos para enseñar todas las emociones que nos rodean y que me han invadido realizando este, mi Trabajo de Fin de Grado.

Por supuesto quiero agradecer a todo el que ha colaborado en este proceso. A M^a Angeles, secretaria del colegio Rodolfo Tomás Samper por ayudarme a conseguir las entrevistas con las docentes Lidia Ester Piñol Rocero, Loreto Irene Rico Bonmati, a las que también agradezco su tiempo. A Lucia Moragues Diaz por sus palabras y su visión de futuro en la enseñanza . Y sobre todo a Gemma Roma Lozano por invertir su tiempo y por su apoyo a este proyecto.

También dar las gracias al Programa Atenea por confiar en *Moon* y por su ayuda en el desarrollo de este proyecto que empezó siendo una idea muy pequeña de una chica que aún no había terminado la carrera. Y obviamente también dar las gracias a mi tutor Fernando Fernández Torres, quien vio nacer este proyecto en su asignatura y me dio la oportunidad de ver la primera versión del cortometraje en la gran pantalla gracias al festival de cine fantástico Fanta Elx, en el cual pude disfrutar de esta experiencia única de ver mi trabajo a lo grande junto a mi familia y amigos, y eso momento siempre será muy especial para mí.

“Creo que el alma de un niño puede ser dañada fácilmente. Es por eso por lo que debemos darles historias que protejan su interior, que les den fuerza sin que ellos lo noten.” (H. Miyazaki, s.f)

5. Bibliografía

Andrews, E., & Sohn, P. (Directores). (2011). *La Luna* [Cortometraje]. Pixar Animation Studios.

Asociación de Centros Educativos Waldorf. (s.f.). *Centros de formación de maestros Waldorf en España*.

<https://colegioswaldorf.org/centros-formacion-maestros-waldorf/>

Asociación de Centros Educativos Waldorf. (s.f.). *Centros Waldorf en España*.

<https://colegioswaldorf.org/>

Bisquerra, R. (2015). *Universo de emociones*. PalauGea Comunicación S.L.

Bonilla, I. (2018). *Tengo un volcán*. Editorial Emonautas.

Bross, H. (2019). *Coco y la luna*. Cuento de Luz.

Centro de Formación de Pedagogía Waldorf. (s.f.). *Curso presencial de pedagogía Waldorf para maestros*. <https://centrowaldorf.com/>

Cherepanov, A. (2019). *The Moon Fish and the Moon*. Amazon Publishing.

Cuesta, I., & Pérez, D. (2021). *Mis emociones molan*. Beascoa.

Dudok de Wit, M. (Director). (2016). *La tortuga roja* [Película]. Studio Ghibli.

Galimatazo. (s.f.). *El libro-álbum y el libro ilustrado*.

<https://www.galimatazo.com/blog/el-libro-album-y-el-libro-ilustrado>

Garnier, S. (2021). *Vivir y sentir como El Principito*. Montena.

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 340, 30 de diciembre de 2020, pp. 122868–122953.

<https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3>

Llenas, A. (2012). *El monstruo de colores*. Flamboyant.

Llenas, A. (2014). *El vacío*. Barbara Fiore.

Madre de Día Madrid. (s.f.). *Vaivén: Madre de día con pedagogía Waldorf*.

<https://www.madredediamadrid.com/>

McBratney, S., & Jeram, A. (1994). *Adivina cuánto te quiero*. Kókinos.

Moragues, L. (2025, 30 de abril). *Entrevista personal sobre educación emocional en la etapa infantil*. Transcripción incluida en el anexo del presente trabajo.

Nielman, L. (2023). *Feliz como El Principito*. Bruño.

Ortega, R. (2017). *El emociómetro del inspector Drilo*. Editorial Pirámide.

Osborne, M. (Director). (2015). *El Principito* [Película]. Netflix.

Palomares, C. (2013). *Emocionario: Di lo que sientes*. Palabras Aladas.

Piñol, L. (2025, 1 de mayo). *Entrevista personal sobre educación emocional en la etapa infantil*. Transcripción incluida en el anexo del presente trabajo

Potter, M. (2007). *Y tú... ¿Cómo te sientes hoy?*. SM.

Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil. *Boletín Oficial del Estado*, 28, 2 de febrero de 2022, pp. 13217–13249.

<https://www.boe.es/eli/es/rd/2022/02/01/95>

Rico, L. (2025, 9 de mayo). *Entrevista personal sobre educación emocional en la etapa infantil*. Transcripción incluida en el anexo del presente trabajo.

Rodríguez Almagro, P. (2020). *Alitas de pollo y el calendario de las emociones*.

Rodríguez Méndez, D. (2024). *El Principito en la educación: una lectura desde la filosofía del cuidado*. *Praxis Filosófica*, (58).

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-83672024000100009&script=sci_arttext

Roma, G. (2025, 13 de marzo). *Entrevista personal sobre pedagogía emocional y enfoque Waldorf*. Transcripción incluida en el anexo del presente trabajo.

Saint-Exupéry, A. (1943). *El Principito*.

Saint-Exupéry, A., & Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U. (2022). *El Principito. Tu libro de emociones* (Biblioteca Saint-Exupéry).

Slegers, L. (2012). *Las emociones de Nacho*. Edelvives.

Tone, S. (2012). *El viaje de Pipo*. Barbara Fiore.

Waldorf Miranda. (2014, marzo 12). *El arte y la pedagogía Waldorf*.

<https://waldorfmiranda.wordpress.com/2014/03/12/el-arte-y-la-pedagogia-waldorf/>

Witek, J. (2013). *Así es mi corazón*. Editorial Bruño

6. Anexos

6.1. Entrevistas

6.1.1. Entrevista alumna en prácticas magisterio infantil Lucía Moragues Diaz

1. ¿Crees que en los últimos años se ha dado más importancia a la educación emocional? ¿Piensas que se le da la importancia necesaria en las aulas?

Desde el cambio de legislatura y con la llegada del nuevo currículo de educación infantil, la educación emocional ha pasado a un primer plano. Antes, formar al alumnado de edades tempranas en inteligencia emocional no constaba como objetivo de ciclo, y si se mencionaba en el BOE, era de manera estanca, sin embargo ahora, gracias a la llegada de la LOMLOE, la educación emocional atraviesa toda la etapa, siendo transversal en cada uno de los tres ejes del currículo sobre los que se construye el saber de las niñas y niños (crecimiento en armonía, descubrimiento del entorno y comunicación)

Dicho esto, aunque en el papel se ha avanzado mucho, en la práctica todavía queda bastante por hacer. En muchas aulas sigue sin trabajarse de forma real o constante, a veces por falta de formación del profesorado, otras por falta de tiempo o de recursos... Por eso creo fundamental contar con materiales como pueden ser cuentos y/o álbumes ilustrados que introduzcan a nuestros pequeños en la introspección, empatía y reconocimiento de sentimientos en ellas mismas y en las demás.

2. ¿Cómo trabajáis actualmente la educación emocional en el aula? ¿Qué herramientas o estrategias utilizas?

Actualmente, la educación emocional se trabaja en el aula de una forma mucho más integrada gracias a metodologías tipo Montessori, trabajo por proyectos, el aprendizaje basado en experiencias o el uso de cuentos y situaciones reales para hablar de lo que sentimos. Desde estas metodologías lo que se trata es de conseguir que las niñas y niños aprendan desde la base a reconocer, regular y gestionar sus propias emociones, para formar adultos psicológicamente sanos y competentes.

El rincón de las emociones es un ejemplo de estrategia habitual en Infantil. Lejos de ser un espacio de castigo, se plantea como un lugar donde el alumnado puede identificar cómo se siente, ponerle nombre a la emoción y poder dar sus primeros pasos hacia la autorregulación. Se utilizan tarjetas visuales, espejos o muñecos, pero lo esencial es acompañar el proceso con una guía adulta que no juzgue, sino que ayude a verbalizar.

3. ¿Cuáles crees que son los mayores retos al enseñar a los niños a identificar y gestionar sus emociones?

En mi opinión hay varios condicionantes a la hora de educar en gestión emocional, y es que, en primer lugar y partiendo de la base de que el pensamiento infantil es egocéntrico por naturaleza y que no comprenden bien los conceptos abstractos, hablarles de gestionar emociones sin ponerlo en situaciones concretas puede ser una tarea muy difícil. Por eso es necesario bajar estos conceptos a un terreno más manejable para ellos, si no son capaces de comprender lo abstracto, se han de plasmar esas emociones de manera figurativa y visual.

Sin embargo, aquí es dónde se plantea otro reto, la elaboración de estos materiales puede ser costosa, más cuando en las aulas actualmente nos encontramos con sobre ratios importantes y los y las docentes escasean y están desbordados. Todo esto imposibilita en ocasiones darle el tiempo, dedicación, cariño e importancia que se merece a esta parte del currículo.

4. ¿Notas diferencias en los niños que han trabajado la educación emocional desde pequeños frente a los que no? ¿Cómo se reflejan esas diferencias en el aula?

En el clima del aula, tanto como en los patios y en los hogares, las niñas y niños que han trabajado la educación emocional desde pequeñas se manejan mucho mejor: resuelven conflictos con más calma, expresan lo que sienten sin recurrir al grito o a pegar y, sobre todo, se conocen mejor a sí mismos. Suelen ser más autosuficientes, tienen un autoconcepto más claro y se atreven a probar, a equivocarse y a pedir ayuda cuando la necesitan. En cambio, los niños que no han desarrollado esa parte emocional muchas veces se frustran con más facilidad, reaccionan de forma impulsiva y dependen más del adulto para todo.

La diferencia se nota en la convivencia, en el ritmo de trabajo y en el ambiente general del aula. Es muy difícil construir un aprendizaje sólido si no hay una base emocional estable.

Recursos y estímulos en el aprendizaje

5. ¿Cómo reacciona el alumnado cuando se utilizan recursos como cuentos, dibujos o juegos para trabajar las emociones?

Cuando se usan materiales plásticos para trabajar, ya no solo las emociones pero también cualquier contenido, el alumnado conecta de forma natural y espontánea. No lo ven como una obligación sino como algo que hacen con gusto, como algo divertido, y justo ahí es donde está la clave: aprenden sin darse cuenta, jugando, y ese es el aprendizaje que realmente deja huella. Este fenómeno se denomina aprendizaje significativo según la teoría de Ausubel, D. P. (1976), y es el más garante de un aprendizaje verdaderamente duradero.

Además cuando hablamos de Educación Infantil el soporte visual lo es todo. Las emociones son abstractas, difíciles de explicar con palabras, y por eso necesitan cuentos, imágenes y materiales concretos que les sirvan de andamiaje para

traducir lo que sienten en algo comprensible. Sin ese apoyo visual y manipulativo, trabajar lo emocional es casi imposible a estas edades. Por eso, cuando se hace bien, se nota: se implican más, se expresan mejor y se sienten más seguras.

**6. ¿Crees que los niños asocian fácilmente los colores a las emociones?
¿Sueles trabajar esa relación en el aula?**

Creo que los colores, formas y texturas son capaces de transmitir mucho más que las palabras cuando se trata de alumnado de 3 a 6 años, pues es una vía de comunicación con la que están más familiarizados y que no necesita de explicaciones, las niñas y niños son capaces de sentir emociones a través de ellos, y esto es una herramienta muy poderosa. De hecho suele ser algo que se tiene en cuenta incluso a la hora de diseñar el mobiliario de las aulas, los materiales y recursos que se van a utilizar, etc.

Desde mi punto de vista, todo lo visual tiene un impacto emocional en ellas y ellos, y es crucial trabajar esa relación en el aula, no solo por su eficacia a la hora de educar en inteligencia emocional, también por lo que les aporta a largo plazo. En la infancia creamos gran parte de nuestra personalidad y el contenido audiovisual nos moldea, es nuestro deber como maestros y maestras asegurarnos de que cada niña y niño guarde un recuerdo armónico y agradable de su infancia, y esto se puede conseguir a través de los colores.

7. En cuanto a la música, ¿la utilizas en clase para gestionar momentos de calma o energía? ¿Has notado algún efecto en el comportamiento de los niños?

La música tiene un efecto evidente y palpable en el comportamiento de las niñas y niños, por ello en Infantil suele funcionar como hilo conductor de las rutinas del aula. No es solo fondo sonoro, es una herramienta para marcar tiempos, transiciones y estados emocionales. Al igual que lo hacen con los colores, una melodía o canción determinada puede estar directamente vinculada a un estado emocional muy concreto y usarla de manera intencional lo convierte en una herramienta capaz de cambiar el clima del aula y ayudar al alumnado a autorregularse cuando aún no conocen otras herramientas para hacerlo.

El comportamiento del alumnado ante ciertos estímulos musicales es tan natural que no precisa de palabras; hay momentos en el aula que requieren de un nivel de activación muy alto y otros que conectan con la calma y la tranquilidad, para subir o bajar esta activación se utiliza música, el efecto es casi inmediato y no necesita de mediación, con una canción ellas y ellos se autorregulan poco a poco para caber en el clima que proporciona la melodía.

Opinión sobre el proyecto

**8. ¿Cómo crees que *Moon*, un libro infantil sobre un viaje a través de las emociones, acompañado de un corto animado, podría ayudar en el aula?
¿Te gustaría contar con una herramienta como esta**

Definitivamente, este álbum ilustrado es una herramienta que conecta directamente con la parte más emocional de las niñas y niños, y eso en el aula tiene un gran valor. A través del soporte visual que supone el cuento y acompañado del corto animado, la historia de *Moon* permite trabajar las emociones de forma transversal, desde lo visual, lo narrativo y lo simbólico, llegando al corazón del alumnado, que es desde donde empieza el verdadero aprendizaje.

Por otro lado, en la época en la que vivimos, creo que fomentar un inicio a la lectura con propuestas que vinculen directamente a las figuras de apego de las criaturas es muy importante teniendo en cuenta la cantidad de estímulos que reciben diariamente a través de los dispositivos electrónicos.

Pienso que será útil como herramienta educativa además, porque cumple con varios objetivos generales y específicos de etapa, como conocer y expresar sus emociones, desarrollar la empatía o comunicarse en distintos lenguajes. No solo enseña qué es la tristeza o la alegría, sino que las pone en escena de forma que los niños puedan sentirlas, identificarlas y hablar de ellas.

Personalmente contar con este recurso en mi aula sería muy interesante y enriquecedor, ya que, para mí, educar desde la emoción es transformador.

9. ¿Qué aspectos crees que serían clave para que este recurso sea realmente útil para docentes y alumnos?

La clave para una buena acogida e integración de este recurso es dotarlo de un buen contexto en el aula, como una situación de aprendizaje basada en la inteligencia emocional o un momento especial en el rincón de lectura.

Otro aspecto clave puede ser crear un buen clima para la reproducción y lectura del álbum y el corto, creo que su significado se perdería si no fuese así. Una iniciativa interesante para como herramienta educativa podría ser convertir *Moon* en un libro viajero.

Que cada alumno lo lleve a casa, lo comparta con su familia y luego dibuje o escriba algo que le haya emocionado o hecho pensar. Reunir después esas reflexiones y crear un libro colectivo sería una forma preciosa y significativa de cerrar el proyecto. No solo se trabaja la emoción, también la expresión, el vínculo familiar y la escucha activa.

Reflexión final

10. ¿Qué importancia crees que tiene la implicación de las familias en la educación emocional? ¿Cómo se podría mejorar la conexión entre escuela y hogar en este aspecto?

La familia, la escuela y el grupo de iguales, en este orden, son los tres principales agentes socializadores de las alumnas y alumnos, lo que quiere decir que la implicación de las familias en la educación de sus hijas e hijos es fundamental.

Además la educación emocional es una materia obligatoria en los hogares ya que el apego que se les proporciona moldea su forma de regularse ante situaciones de conflicto. Según la teoría del apego de Mary Ainsworth (1978), los vínculos afectivos seguros en la infancia son la base para un desarrollo emocional sano. Si ese apego se construye también desde la escuela, con coherencia entre lo que se vive en casa y lo que se trabaja en el aula, el avance es mucho más significativo.

Para mejorar esa conexión, integrar a las familias como parte activa en los procesos educativos de sus pequeñas es clave. Proyectos como libros viajeros, talleres emocionales conjuntos o simplemente abrir espacios de comunicación reales y cercanos pueden marcar la diferencia.

11. ¿Qué te transmite este proyecto? ¿Podrías dar una breve opinión personal sobre este trabajo?

En mi opinión, este es un proyecto educativo holístico que transmite una visión transversal de la educación, desde un enfoque emocional muy actual. Con él se pueden trabajar las diferentes áreas de manera simbólica y lúdica apelando a las emociones para abordar cuestiones ilimitadas. Además, fomenta el vínculo afectivo tanto dentro del aula como en casa, reforzando esa conexión tan necesaria entre escuela y familia para que el desarrollo emocional del alumnado sea realmente coherente.

También pienso en *Moon* como un recurso adaptable a cualquier edad dado que las emociones nos atraviesan a todos, todos los días, sólo hay que saber enfocar la actividad según el momento madurativo. Los colores, formas, texturas, melodías y luces de sus páginas hacen del álbum una experiencia onírica y simbólica que nos transporta a niñas y adultas a un momento cálido y acogedor.

En definitiva, y por sumarizar lo previamente comentado proyectos así demuestran que educar desde las emociones no está reñido con cubrir contenidos; es complementario a ello.

6.1.2. Entrevista a Lidia Piñol Rocero, maestra de educación infantil

1. ¿Crees que en los últimos años se ha dado más importancia a la educación emocional? ¿Piensas que se le da la importancia necesaria en las aulas?

En los últimos años, ha habido un mayor reconocimiento de la importancia de la educación emocional. Cada vez más, se entiende que las habilidades emocionales son fundamentales para el bienestar y el desarrollo integral del alumnado. Sin embargo, todavía hay un camino por recorrer para que este aspecto reciba la atención y el valor que merece en las aulas. Aunque se están haciendo esfuerzos, en muchas ocasiones la educación emocional, sobre todo en los cursos superiores, no está tan integrada como debería, y aún es necesario seguir promoviendo su importancia para que el alumnado pueda desarrollar

habilidades sociales, emocionales y de autocuidado de manera efectiva. Pero, sin duda, el interés, la conciencia y la formación en este tema están creciendo.

2. ¿Cómo trabajáis actualmente la educación emocional en el aula? ¿Qué herramientas o estrategias utilizar?

La educación emocional es una parte fundamental de nuestro trabajo diario. En el aula tratamos de crear un ambiente cálido y seguro donde los niños y las niñas puedan expresar sus sentimientos libremente. En primer lugar, consideramos que el establecimiento de un vínculo afectivo y seguro con ellos es una pieza fundamental para que esto pueda llevarse a cabo.

Desde un primer momento acompañamos sus emociones validando aquello que están sintiendo y poniéndole nombre, para que vayan integrando poco a poco ese acercamiento al mundo emocional desde su propia experiencia, desde las emociones y sentimientos vividos por ellos. Además, utilizamos herramientas y estrategias, como cuentos o canciones que abordan emociones, para que puedan identificar y entender lo que sienten. También fomentamos actividades de mindfulness y respiración para ayudarles a gestionar sus emociones en momentos de estrés o frustración.

También promovemos el trabajo en grupo y el juego cooperativo, que les ayuda a desarrollar empatía y habilidades sociales. Además, disponemos de una zona del aula donde pueden acudir cuando necesitan un espacio para calmarse o reflexionar sobre cómo se sienten.

3. ¿Cuáles crees que son los mayores retos al enseñar a los niños a identificar y gestionar sus emociones?

Uno de los mayores retos al enseñar al alumnado a identificar y gestionar sus emociones es que todavía están en una etapa muy temprana de desarrollo emocional. A esa edad, aún están aprendiendo a poner nombre a lo que sienten y a entender que sus emociones son normales y válidas.

Otro desafío importante es que a veces tienen dificultades para expresar lo que sienten con palabras, y en lugar de ello, pueden mostrar su malestar a través de conductas como rabietas, pequeñas agresiones a sus iguales, etc. Esto hace que sea un reto ayudarlos a comunicar sus emociones de manera adecuada. Además, gestionar emociones como la frustración, la ira o el miedo requiere tiempo y paciencia, tanto para los niños como para los adultos que los acompañamos. Como en cualquier otro aspecto del desarrollo, cada niño tiene su propio ritmo, y eso puede hacer que el proceso sea más lento o complejo.

Por último, también me gustaría destacar la importancia del entorno familiar en particular y de la evolución de la sociedad en general. En algunos casos las dinámicas familiares o la falta de modelos adecuados pueden dificultar que los niños y las niñas transiten por sus emociones de una manera adecuada. Por eso, es fundamental trabajar en colaboración con las familias, ofreciéndoles pautas y apoyo para que puedan acompañar mejor a sus hijos en este proceso. Por otro

lado, la sociedad en general ha cambiado mucho en las últimas décadas, y esto también impacta en la educación emocional. La tecnología, las redes sociales y la rapidez con la que vivimos a veces generan un entorno más estresante que dificulta un acompañamiento adecuado de la infancia en el ámbito emocional. Como educadores, debemos tener en cuenta estos factores y trabajar en conjunto con las familias y la comunidad para ofrecerles un apoyo integral. .

A pesar de todos estos desafíos, ver cómo el alumnado va aprendiendo poco a poco a entenderse mejor a sí mismos y a los demás es muy gratificante.

4. ¿Notas diferencias en los niños que han trabajado la educación emocional desde pequeños frente a los que no? ¿Cómo se reflejan esas diferencias en el aula?

Como maestra de educación infantil, mi alumnado cuando llega al centro no ha trabajado prácticamente nada de educación emocional como tal. Las diferencias que se aprecian no se deben a ese trabajo previo de educación emocional si no que están marcadas por la propia madurez del niño o la niña y por cómo el entorno que le ha rodeado ha acompañado sus primeras necesidades emocionales. Es por ello, que nos encontramos con niños y niñas que han tenido oportunidades de aprender a identificar y gestionar sus emociones y que suelen mostrar mayor autonomía emocional, mayor capacidad para expresar lo que sienten y habilidades para resolver conflictos de manera más tranquila y respetuosa. Además, tienden a ser más empáticos y a tener mejores relaciones con sus compañeros, ya que comprenden mejor las emociones de los demás. Por otro lado, hay niños y niñas que pueden mostrar más dificultades para regular sus sentimientos, pueden tener desajustes más frecuentes o dificultades para compartir y cooperar en el aula. También pueden mostrar mayor inseguridad o ansiedad en ciertas situaciones. En el aula, estas diferencias se reflejan en cómo reaccionan ante diferentes situaciones: los niños con mayor desarrollo emocional suelen afrontar los retos con mayor calma, buscan ayuda cuando la necesitan y muestran mayor empatía hacia sus compañeros. Mientras tanto, los que aún están en proceso de aprender a gestionar sus emociones pueden necesitar más apoyo y orientación por parte de los adultos.

Recursos y estímulos en el aprendizaje

5. ¿Cómo reacciona el alumnado cuando se utilizan recursos como cuentos, dibujos o juegos para trabajar las emociones?

Generalmente, el alumnado muestra mucho interés y entusiasmo cuando se utilizan recursos visuales y lúdicos para trabajar las emociones. Les gusta escuchar cuentos, participar en juegos y expresar sus sentimientos a través de dibujos. Estos recursos hacen que el aprendizaje sea más cercano y divertido, facilitando que comprendan y compartan sus emociones de manera natural.

**6. ¿Crees que los niños asocian fácilmente los colores a las emociones?
¿Sueles trabajar esa relación en el aula?**

Sí, muchos niños asocian ciertos colores con emociones, como el rojo con el enfado, el azul con la tristeza, o el amarillo con la alegría influidos por cuentos o películas que utilizan esa relación con el fin de facilitar su identificación.

En el aula, trabajé esa relación hace unos años pero actualmente prefiero que identifiquen las emociones de una manera más natural, sin etiquetas, aprovechando su experiencia propia o situaciones que ocurran en el aula. Además, cada niño o niña puede tener interpretaciones diferentes de cada emoción y esa asociación a un color determinado puede limitar o simplificar su expresión emocional.

7. En cuanto a la música, ¿la utilizas en clase para gestionar momentos de calma o energía? ¿Has notado algún efecto en el comportamiento de los niños?

Sí, utilizo la música tanto para momentos de calma, con canciones suaves que ayudan a relajarse, como para momentos de energía, con canciones más animadas que motivan a los niños y las niñas a moverse y liberar tensión. He notado que la música ayuda a regular el estado emocional, favorece la atención y crea un ambiente más armonioso en el aula.

Opinión sobre el proyecto

8. ¿Cómo crees que *Moon*, un libro infantil sobre un viaje a través de las emociones, acompañado de un corto animado, podría ayudar en el aula? ¿Te gustaría contar con una herramienta como esta?

Creo que Moon sería una buena herramienta para introducir y explorar las emociones de una manera cercana y visual. Los libros y cortos animados captaron la atención de los niños y facilitaron la comprensión de conceptos abstractos como las emociones. Me gustaría contar con una herramienta así, ya que complementa las actividades y enriquece el aprendizaje emocional en el aula.

9. ¿Qué aspectos crees que serían clave para que este recurso sea realmente útil para docentes y alumnos?

Sería importante que el recurso fuera adaptable a diferentes edades y niveles, que incluyera actividades complementarias para reforzar lo aprendido, y que promoviera la participación activa de los niños. Además, que facilitará la conexión

con las experiencias cotidianas y que pudiera usarse tanto en clase como en casa, para fortalecer la colaboración con las familias.

Reflexión final

10. ¿Qué importancia crees que tiene la implicación de las familias en la educación emocional? ¿Cómo se podría mejorar la conexión entre escuela y hogar en este aspecto?

La implicación de las familias es fundamental, ya que, como dije anteriormente, el hogar es el primer entorno donde los niños aprenden a gestionar sus emociones. Cuando las familias participan activamente, reforzando lo que se trabaja en la escuela, el aprendizaje emocional se vuelve más sólido y coherente.

Para mejorar la conexión, se podrían realizar talleres, enviar recursos y actividades para hacer en casa, y mantener una comunicación constante con las familias, compartiendo avances y estrategias para acompañar a los niños en su desarrollo emocional. La formación en educación emocional es fundamental que se lleve a cabo también en las familias. Una escuela de familias centrada en este aspecto sería muy interesante.

6.1.3 Entrevista Loreto Rico Bonmati, maestra en educación infantil

1. ¿Crees que en los últimos años se ha dado más importancia a la educación emocional? ¿Piensas que se le da la importancia necesaria en las aulas?

Totalmente. Creo que por fin se está empezando a hablar en serio de ella, aunque aún queda mucho camino por recorrer. Las emociones están en el centro del aprendizaje y sin una base emocional estable, el aprendizaje no fluye igual. Lo ideal sería que estuviera más integrada en el currículo y no se viera como un “extra”.

2. ¿Cómo trabajáis actualmente la educación emocional en el aula? ¿Qué herramientas o estrategias utilizas?

La trabajo cada día de forma natural y espontánea, pero también con momentos más específicos: asambleas diarias, cuentos, tarjetas de emociones, rutinas de expresión oral, rincón de la calma... Me gusta mucho usar recursos visuales, dinámicas en grupo y cuentos que generen conversación.

3. ¿Cuáles crees que son los mayores retos al enseñar a los niños a identificar y gestionar sus emociones?

Uno de los retos más grandes es que muchos niños no tienen todavía un vocabulario emocional básico: cómo se sienten y qué necesitan. A veces dicen “me siento mal” y hay que tirar del hilo para ver si es miedo, frustración, tristeza... Otro reto es que necesitan mucho ejemplo y acompañamiento, no vale solo con hablarlo una vez.

4. ¿Notas diferencias en los niños que han trabajado la educación emocional desde pequeños frente a los que no? ¿Cómo se reflejan esas diferencias en el aula?

Sí, se nota mucho. Los niños que han tenido ese aprendizaje suelen regularse mejor, empatizar más con los demás y resolver conflictos con más herramientas. No quiere decir que no tengan rabietas o momentos difíciles, pero los viven y los gestionan con mayor conciencia.

Recursos y estímulos en el aprendizaje

5. ¿Cómo reacciona el alumnado cuando se utilizan recursos como cuentos, dibujos o juegos para trabajar las emociones?

Les encanta. Se sienten reflejados, conectan enseguida. Los cuentos les ayudan a ver que no están solos en lo que sienten. Los juegos, por otro lado, les hacen aprender sin darse cuenta. Es una maravilla ver cómo se abren

6. ¿Crees que los niños asocian fácilmente los colores a las emociones? ¿Sueles trabajar esa relación en el aula?

Sí, lo asocian de forma muy intuitiva. Yo lo trabajo desde primero con materiales como el “Monstruo de colores” o termómetros emocionales con gamas cromáticas. Les ayuda muchísimo a ponerle nombre a lo que sienten.

7. En cuanto a la música, ¿la utilizas en clase para gestionar momentos de calma o energía? ¿Has notado algún efecto en el comportamiento de los niños?

Siempre. Uso música relajante para momentos de concentración o relajación después del recreo, y música animada para activarnos. La música tiene un poder brutal en el ambiente del aula y en su comportamiento.

Opinión sobre el proyecto Moon

8. ¿Cómo crees que Moon, un libro infantil sobre un viaje a través de las emociones, acompañado de un corto animado, podría ayudar en el aula? ¿Te gustaría contar con una herramienta como esta?

Me parece un proyectazo. Tener una herramienta audiovisual y literaria que trabaja las emociones de forma tan visual y simbólica me parece ideal para los peques. Claro que me encantaría tenerlo en clase.

9. ¿Qué aspectos crees que serían clave para que este recurso sea realmente útil para docentes y alumnos?

Que tenga materiales complementarios como fichas, guías de conversación, propuestas para reflexionar en grupo... y que se pueda adaptar a diferentes niveles. También que incluya consejos para docentes, porque a veces no sabemos cómo abordar ciertos temas.

Reflexión final

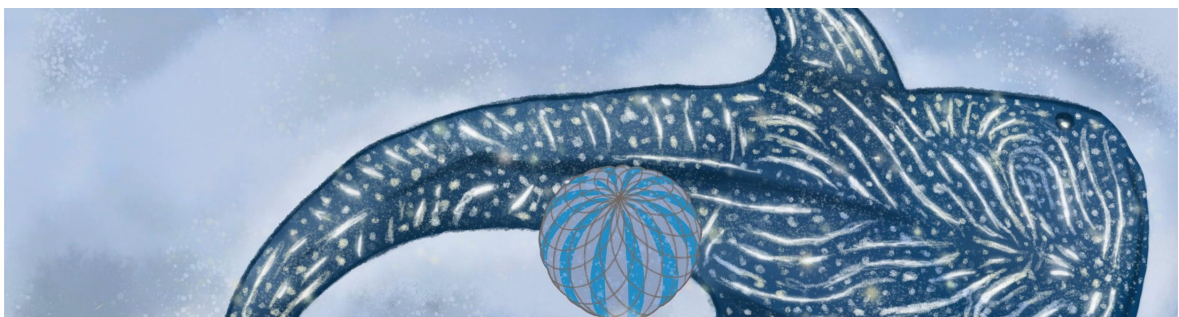
10. ¿Qué importancia crees que tiene la implicación de las familias en la educación emocional? ¿Cómo se podría mejorar la conexión entre escuela y hogar en este aspecto?

Es clave. Si en casa no se habla de emociones, es más difícil que el niño conecte con ellas. Hay que generar espacios de diálogo entre familias y escuela, ofrecer talleres, enviar propuestas sencillas para casa... Pero, sobre todo, que vean que trabajamos juntos por el bienestar emocional de los peques.

6.2. Ampliación del proyecto en imágenes

Figura 28.

Nueva ilustración y fotografía del proyecto Moon (Piqueras, 2025)



Fuente: Elaboración propia

Figura 29.

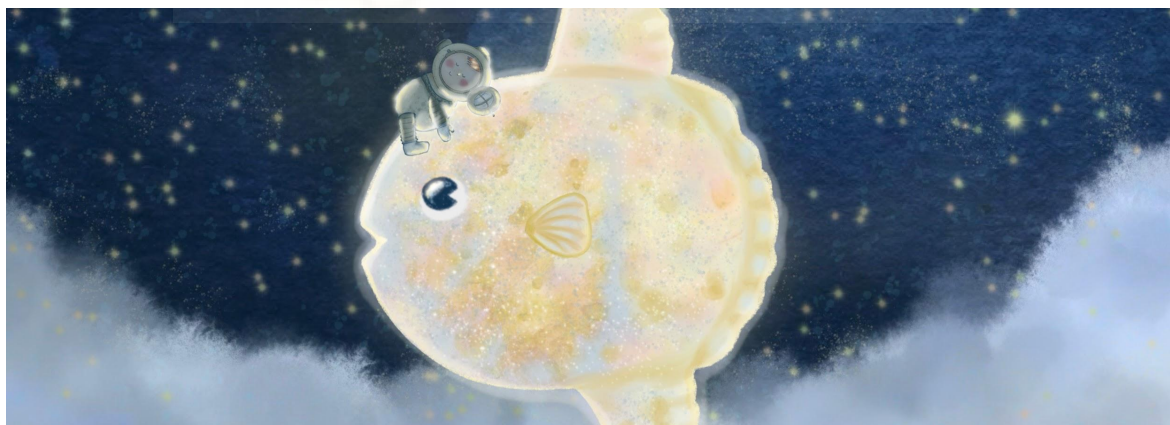
Nueva ilustración y fotografía del proyecto Moon (Piqueras, 2025)



Fuente: Elaboración propia

Figura 30.

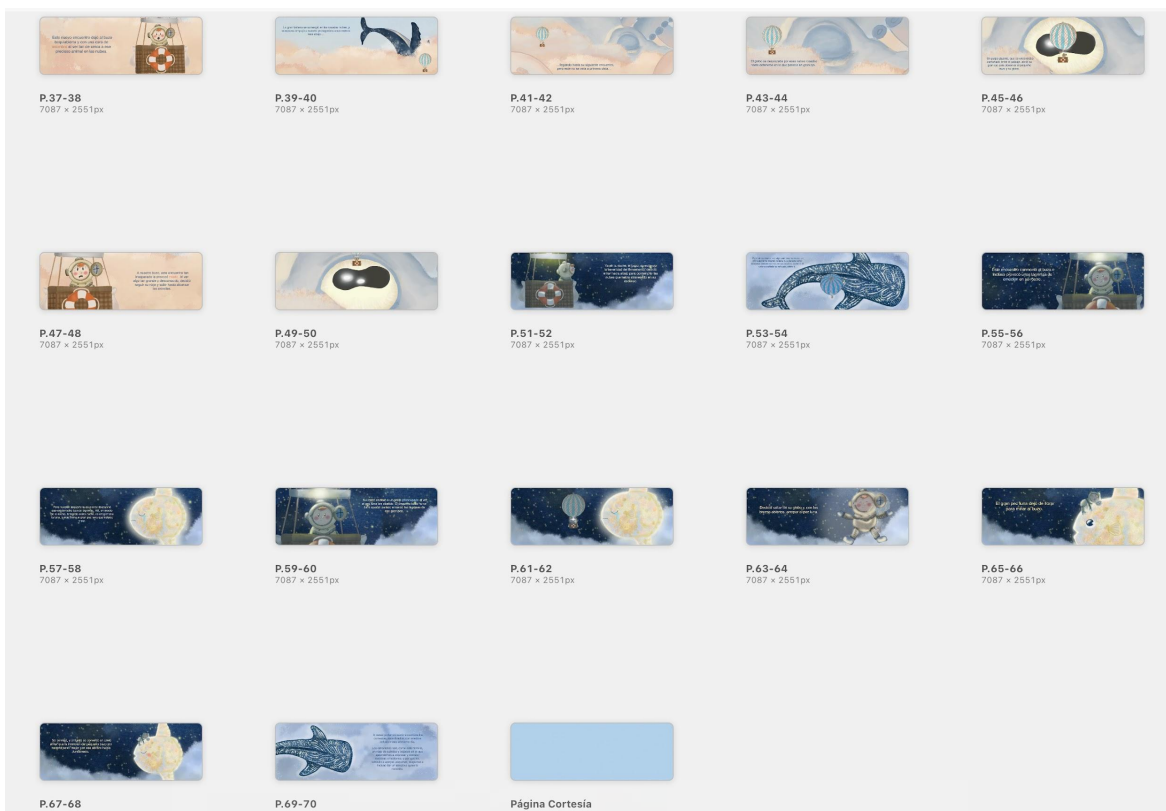
Nueva ilustración y fotografía del proyecto Moon (Piqueras, 2025)



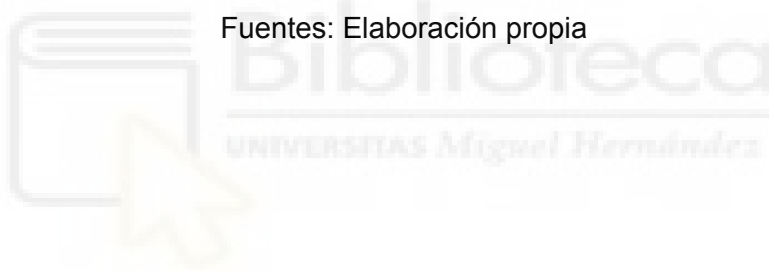
Frente: Elaboración propia

Figura 31.

Captura de pantalla maqueta álbum ilustrado Moon (Piqueras, 2025)



Fuentes: Elaboración propia



6.3. Enlace cortometraje

<https://youtu.be/dFQq-iYLGGE?si=nraMNcnHEifINb1q>